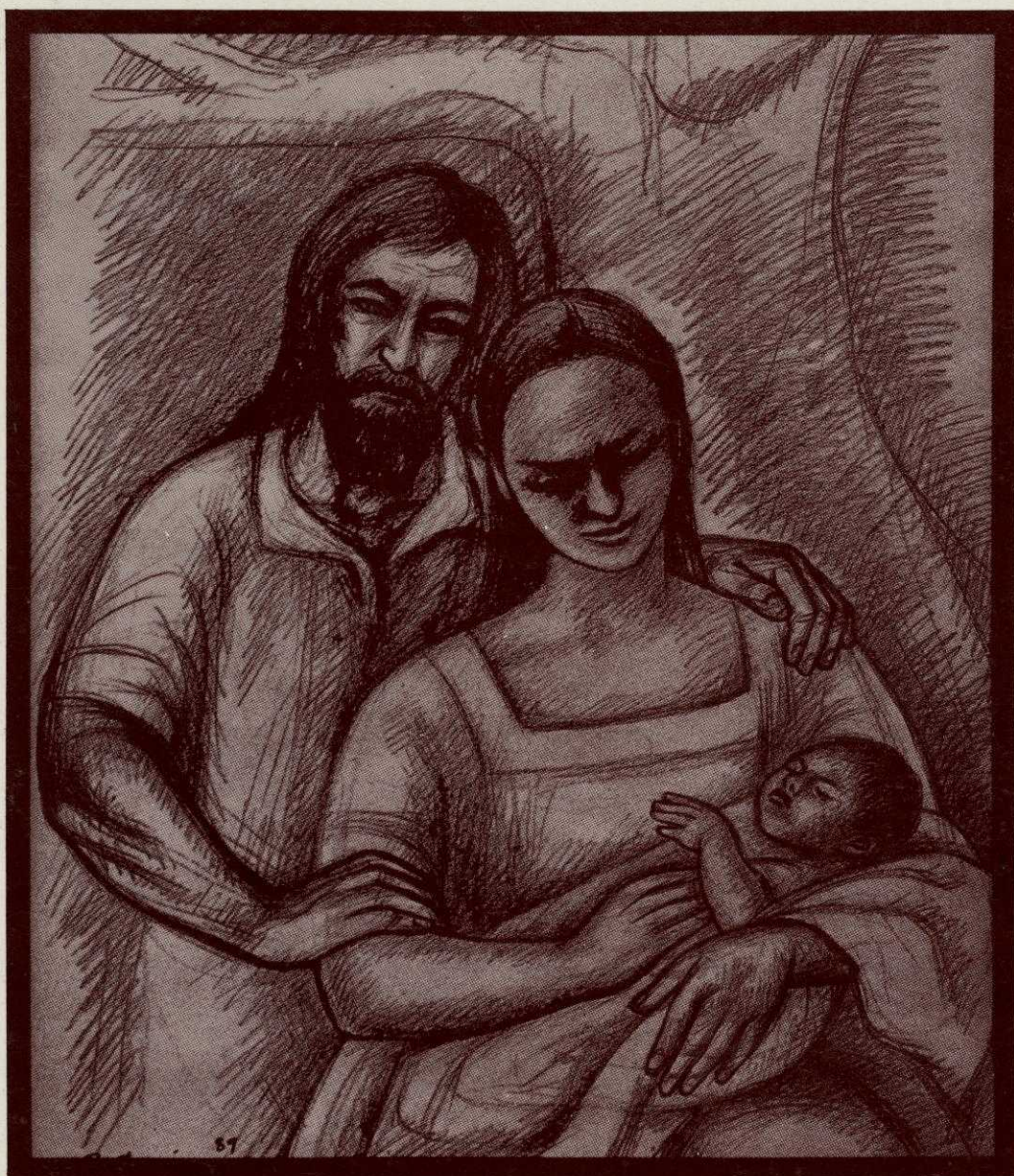
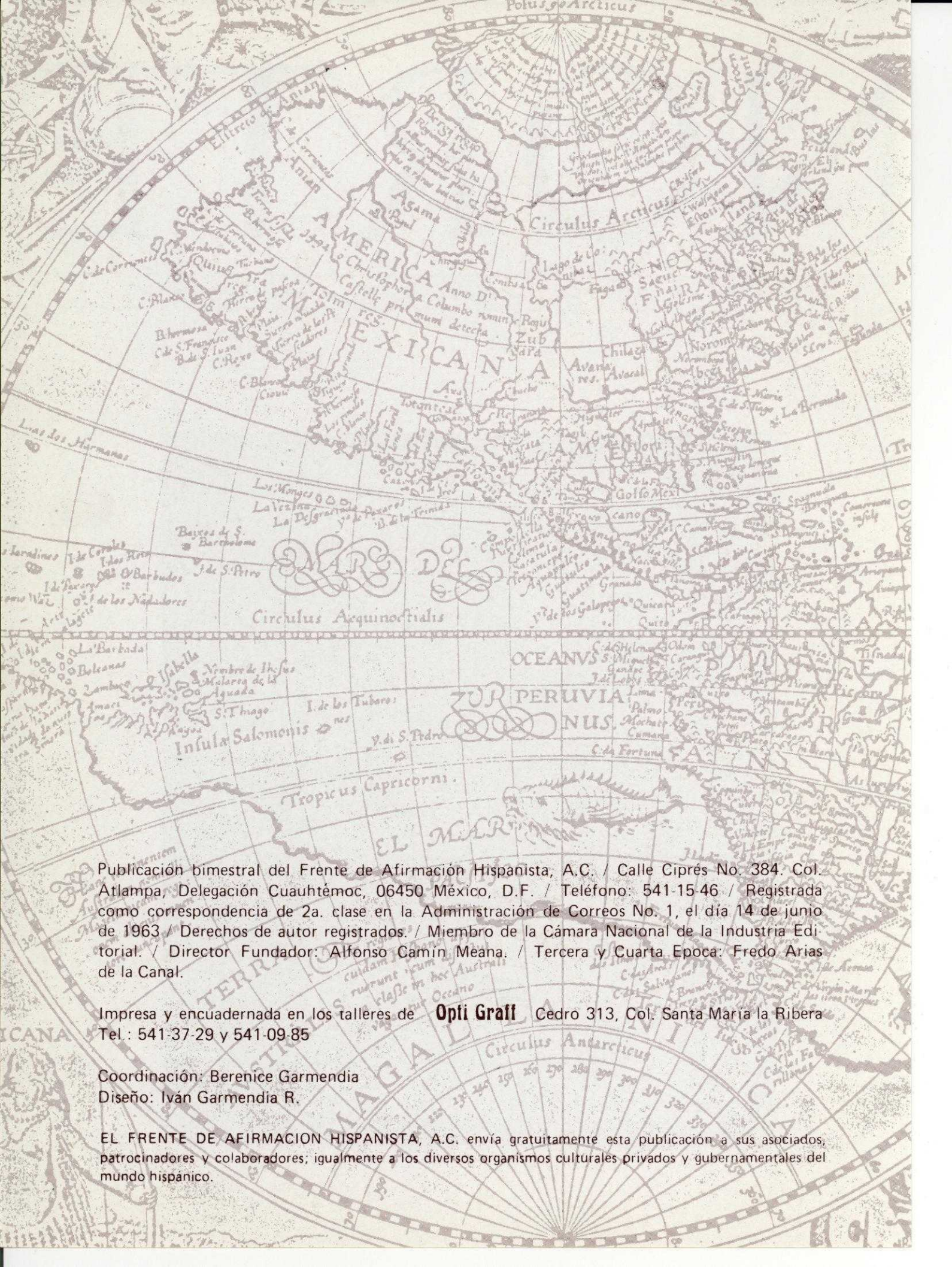


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 370 Noviembre-Diciembre 1992





Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Calle Ciprés No. 384 Col. Atlampa, Delegación Cuauhtémoc, 06450 México, D.F. / Teléfono: 541-15 46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Méana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de **Opti Grafi** Cedro 313, Col. Santa María la Ribera Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales del mundo hispanico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 370 Noviembre-Diciembre 1992

SUMARIO

MARCO AURELIO Y MANRIQUE

Fredo Arias de la Canal

3

DISCURSO DE
MARIANO LEBRON SAVIÑON

13

EN EL ORIGEN DE UN GRAN SUEÑO

Nelson Veríssimo

17

DESCUBRIMIENTO Y PREDESCUBRIMIENTO:
DOS HISTORIAS ENFRENTADAS

Juan Maura

25

COLON DESCUBIERTO
(3a. parte)

El natalicio de Hispano-América

Fredo Arias de la Canal

31

CARTA DE
JORGE MARIA RIVERO SAN JOSE

37

ENTREVISTA A
MIGUEL LEON PORTILLA

Guadalupe Curiel

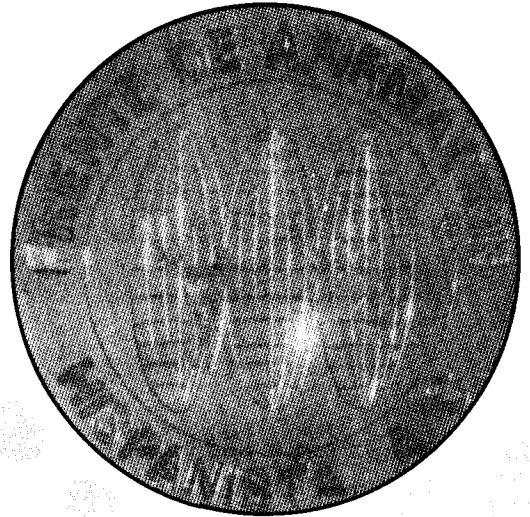
39

POEMAS

Ana María Navales

40

PORTADA: *El primer mestizo mexicano*, por Raúl Anguiano.
CONTRAPORTADA: Medalla conmemorativa.



MARCO AURELIO Y MANRIQUE*

Fredo Arias de la Canal

La influencia de la historia de los romanos durante la época de la reconquista es evidente en el Romancero y en otros poemas. Los cristianos formaron la imagen de Santiago para darles fe en la victoria, mas los caudillos castellanos se empapaban en la historia épica de otros pueblos para imitarlos en la virtud y en las armas. En las **Coplas por la muerte de su padre**, Jorge Manrique (1440-79), demuestra su admiración al comparar a su padre con aquellos personajes:

En ventura Octaviano,
Julio César en vencer
y batallar,
en la virtud Africano,
Aníbal en el saber
y trabajar,
en la bondad un Trajano,
Tito en liberalidad
con alegría,
en su brazo Aureliano,
Marco Atilio en la verdad
que prometía,
Antonio Pío en clemencia,
Marco Aurelio en igualdad
del semblante,
Adriano en elocuencia,
Teodosio en humildad
y buen talante,
Aurelio Alexandre fue
en disciplina y rigor
de la guerra,
un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

Mas entre ellos fue sin duda Marco Aurelio (121-180), quien más lo impresionó. Leamos las **Meditaciones** del filósofo emperador:

"Todo lo que pertenece al cuerpo es un río y lo que pertenece al alma es un sueño y vapor, y la vida es una guerra y una residencia temporal, y después de la fama viene el olvido. (Libro II). Corto, entonces, es el tiempo que vive cada hombre y pequeño el nicho de tierra donde vive, y corta también la más larga fama póstuma, siempre y cuando sea continuada por una serie de pobres seres humanos que pronto morirán, si no se conocen a sí mismos, mucho menos conocerán al que murió hace tiempo. (Libro III).

Pero quizá la ambición, de lo que se llama fama, te atormente. Observa la rapidez con que todo se olvida y contempla el caos del tiempo infinito en cada uno de los lados del presente, y el vacío del aplauso, y la volubilidad y deseo de juzgar en aquellos que pretenden encomiar, y la estrechez del espacio en que está circunscrito, y sosiégate. (Libro IV).

Pero supongamos que aquellos que recuerden sean inmortales y que el recuerdo sea inmortal, ¿en qué te importa esto? Y no digo qué es lo que le importa a los muertos, sino a los vivos. ¿Qué es la alabanza a excepción de que tenga cierta utilidad?"

Escuchemos a Manrique:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,

contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se ve el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
y más chicos,
allegados son iguales:
los que viven por sus manos
y los ricos.

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores:
no curo de sus ficciones,



que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquel solo me encomiendo,
aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su deidad.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

(...)

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos:
dellas desfaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaescen,
dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

Decidme, la fermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,

cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senectud.

Habla Marco Aurelio:

"Considera, por ejemplo, la época de Vespasiano, y verás estas cosas, gente casándose, criando hijos, enfermándose, muriéndose, guerreando, divirtiéndose, traficando, cultivando la tierra, adulando, siendo arrogante, sospechando, tramando, deseándole la muerte a alguien, quejándose del presente, amando, atesorando, aspirando al consulado o al reino. Pues, bien, las vidas de esta gente ya no existen. De nuevo, regresa a los tiempos de Trajano y es lo mismo, ya no existen. De la misma manera también observa otras épocas del tiempo y otras naciones enteras y verás cuántas, después de grandes esfuerzos, pronto cayeron y se disolvieron en los elementos. (Libro IV).

No te perturbes, pues todas estas cosas están de acuerdo a la naturaleza del universo y en poco tiempo no serás nadie ni estarás en ningún sitio, como Adriano y Augusto.

(...)

La corte de Augusto, su mujer, hija, descendientes, ancestros, hermana, Agripa, vasallos,

privados, amigos, Areius, Maecenas, médicos y sacerdotes del sacrificio, toda la corte está muerta. Ahora, observa el resto, no considerando la muerte de uno solo sino de toda una raza como la de Pompeya, y aquello que está inscrito en las tumbas: El último de su raza." (Libro VIII).

Dice Manrique:

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados
así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus estorias;
no curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
que fue dello:
vengamos a lo de ayer,
que tan bien es olvidado
como aquello.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón,
¿que se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán?

¿Qué fue de tanta invención
como truxieron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcanzaba!

¡Cuán blando, cuán falaguero,
el mundo con sus placeres,
se le daba!

Mas veréis cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró,
habiéndole sido amigo;
cuán poco duró con él
lo que le dio.

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vajillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro,

los jaezes, los caballos
de su gente, y atavíos
tan sobrados,
¿dónde iremos a buscarlos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

Pues su hermano el inocente,
que en su vida sucesor
se llamó,
¡qué corte tan excelente
tuvo, y cuánto grand señor
le siguió!

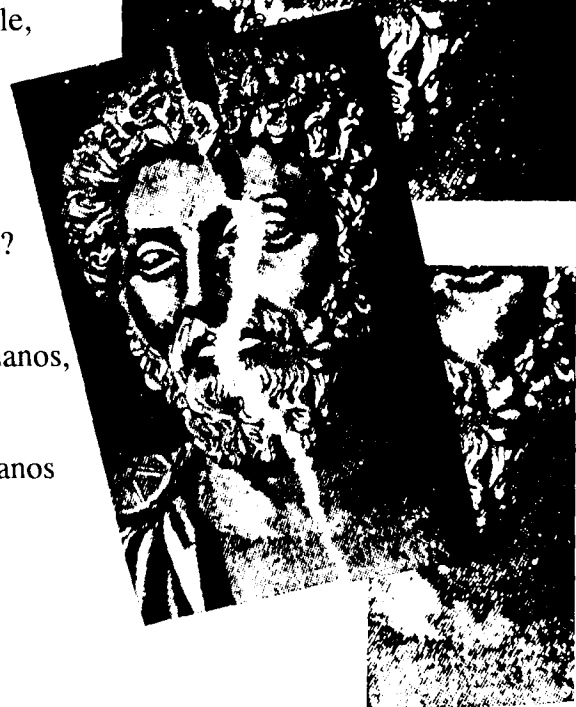
Mas como fuese mortal,
metiólo la Muerte luego
en su fragua.

¡O juicio divinal!
Cuando más ardía el fuego
echaste agua.

Pues aquel grand condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que dél se hable,
sino sólo que lo vimos
degollado.

Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Fuéronle sino pesares
al dejar?

Pues los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
que a los grandes y medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
que tan alta fue sobida



y ensalsada,
¿qué fue sino claridad,
que estando más encendida
fue amatada?

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, Muerte, ¿do los escondes
y traspones?
Y las sus claras hazañas,
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerza las atierres
y desfases.

Las huestes innumerables,
los pendones y estandartes
y banderas,
los castillos impunables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda chapada
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Que si tu vienes airada,
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

Marco Aurelio expresó:

"Observa constantemente que todas las cosas
suceden por cambios, y acostúmbrate a consi-
derar que nada le gusta más a la naturaleza del
universo que cambiar las cosas que existen y
crear unas nuevas parecidas, puesto que todo lo
que existe es de alguna manera la semilla de lo
que será." (Libro IV)

Manrique lo confirmó:

Pues la sangre de los godos,
y el linaje, y la nobleza
tan crecida,
¡por cuántas vías y modos
se sume su gran alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
por cuán bajos y abatidos
que los tienen.
Y otros, por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza,
que nos dejan a deshora,
¿quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda;
que bienes son de Fortuna,
que revuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida aprisa
como sueño.

Marco Aurelio, a pesar de su drámatica compren-
sión de la pequeñez del ser humano en el univer-
so, reconoció que recuerda más el hombre a sus
filósofos que a sus políticos:

"Alejandro, Gaius (Julio César) y Pompeyo, ¿qué son en comparación a Diógenes, Heráclito y Sócrates? Puesto que aquellos estaban relacionados con las cosas, sus causas y su esencia, y sus principios de gobierno eran los mismos. Mas en cuanto a éstos, ¿cuántas cosas les preocupaban y a cuántas otras estaban esclavizados?"

Manrique reconoció el valor de la poesía:

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores:
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.

Porque la poesía es la expresión más sublime del espíritu santo de la palabra, sin la cual no se puede concebir las facultades intelectuales del ser humano. Dejemos que **PABLO NERUDA** (1904-73) nos cante sobre la génesis del entendimiento en la tierra:

LA PALABRA

Nació
la palabra en la **SANGRE**,
creció en el cuerpo oscuro, palpitando,
y voló con los labios y la boca.

Más lejos y más cerca
aún, aún venía
de padres muertos y de errantes razas,
de territorios que se hicieron **PIEDRA**,
que se cansaron de sus pobres tribus,
porque cuando el dolor salió al camino

los pueblos anduvieron y llegaron
y nueva tierra y agua reunieron
para sembrar de nuevo su palabra.
Y así la herencia es ésta:
éste es el aire que nos comunica
con el hombre enterrado y con la aurora
de nuevos seres que aún no amanecieron.
Aún la atmósfera tiembla
con la primera palabra
elaborada
con pánico y gemido.
Salió
de las tinieblas
y hasta ahora no hay trueno
que truene aún con su ferretería
como aquella palabra,
la primera
palabra pronunciada:
tal vez sólo un susurro fue, una gota,
y cae y cae aún su catarata.

Luego el sentido llena la palabra.
Quedó preñada y se llenó de vidas.
Todo fue nacimientos y sonidos:
la afirmación, la claridad, la fuerza,
la negación, la destrucción, la **MUERTE**:
EL VERBO ASUMIO TODOS LOS
PODERES
y se fundió existencia con esencia
en la electricidad de su hermosura.

Palabra humana, sílaba, cadera
de larga luz y dura platería,
hereditaria copa que recibe
las comunicaciones de la **SANGRE**:
he aquí que el silencio fue integrado
por el total de la palabra humana
Y NO HABLAR ES MORIR ENTRE LOS
SERES:

se hace lenguaje hasta la cabellera,
habla la boca sin mover los labios:
los ojos de repente son palabras.
Yo tomo la palabra y la recorro
como si fuera sólo forma humana,
me embelesan sus líneas y navego
en cada resonancia del idioma:
pronuncio y soy y sin hablar me acerca
al fin de las palabras, al silencio.

BEBO POR LA PALABRA levantando
una palabra o copa cristalina,
en ella bebo
el vino del idioma
o el agua interminable,
manantial maternal de las palabras,
y copa y agua y vino
originan mi canto
porque el verbo es origen
y vierte vida: es **SANGRE**,
es la **SANGRE** que expresa su substancia
y está dispuesto así su desarrollo:
dan **CRISTAL AL CRISTAL, SANGRE A LA
SANGRE**,
y dan vida a la vida las palabras.

**JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su
libro POEMA DE REQUIEM Y DE LUCES:**

XIX

Verbo que vas en lengua, **FUEGO, FUEGO.**
Verbo que estás de **CUNA, LUZ.**

Ansía

la mano recogerte y con su pozo
hacerte un hueco a fondo. Y desvivir.
Y desvivir, amado, y desvivir
el hilo y la caricia de la pluma
alta.

Noches vendrán y noches bravas,
latigazos de **LUZ** ya de mañana
a oscuras, como un **CIERVO** que saltara
con la suya.

Serás la **MUERTE**.

Verbo,

ANSIO TU PUÑAL, el que ternura
no pudo detener un día.

Verbo,

dame palabra, dame más, tiempo
**PARA MORIR HABLANDO COMO UN
VERBO**

como un río que nunca te terminas.
Que nunca te termina, verbo y lengua,
gracia y **FUEGO**.

¿Te apago?

Ilumina,

VERBO QUE VAS EN LENGUA, mi
clarísima

MUERTE DE CUNA. Ansía, ansía, ansía.

**CARLOS B. DARWIN (1809-82), de su libro
LA CIENCIA MODERNA:**

"Como, dadas sus costumbres y hábitos ordinarios, ni la afición ni la aptitud para el canto, reportan ninguna utilidad directa al hombre, podemos colocar estas facultades entre el número de las más misteriosas que presenta. La indefinible sensación que produce en nosotros **EL CANTO**, y muchos otros singulares hechos, enlazados con los efectos de la música, pasan a ser completamente explicables si admitimos que los sonidos musicales y el ritmo eran empleados por los antecesores simio-humanos del hombre, durante la época de la reproducción, en que todos los animales se hallan sometidos a la influencia de las más fuertes pasiones. Caso de ser realmente así,

siguiendo el profundo principio de las asociaciones hereditarias, los sonidos musicales podrían despertar en nosotros, de una manera vaga e indeterminada, LAS INTERNAS EMOCIONES DE UNA REMOTISIMA EDAD. Al recordar que algunos cuadrumanos machos tienen mucho más desarrollados los órganos vocales que las hembras, y que una especie antropomorfa puede emitir casi todas las notas de la octava, no se nos presenta tan improbable la idea de que los antecesores del hombre, antes de haber adquirido el lenguaje articulado, HAYAN EXPRESADO SUS SENTIMIENTOS POR MEDIO DE LA EMISION DE SONIDOS Y CADENCIAS MUSICALES. Cuando hoy el cantante hace sentir, con las modulaciones de su voz, las emociones más vivas a su auditorio, está muy lejos de sospechar que emplea los mismos medios que sus antecesores semi-humanos utilizaban para excitarse recíprocamente las pasiones más ardientes."

Y ahora deleitémonos con la música que fluye de uno de los más ricos poetas de la Hispanidad. Escuchemos el poema **Mi mejor oración**, emitido por la voz del propio **MARIANO LEBRON SAVIÑON**:

MI MEJOR ORACION

Una cosa es cantar
 porque del alma broten las canciones
 engeguedidas y sonoras
 como si en un vibrante caracol de espumas
 resonaran;
 una cosa es cantar
 teniendo a Dios erguido en nuestro canto;
 una cosa es cantar

por los OCULTOS MANANTIALES DE LA SANGRE

o en desmayada tempestad
 de tarde presurosa,
 y otra cosa es vivir mudo y asido
 a la **PIEDRA DEL MUNDO**
 con los brazos en cruz y el alma lanza en
 ristre;
 gritar en el concierto de los mundos
 porque recoja el grito de la vida,
 huraña noche oscura de los bosques
 y otra, vivir, sembrado de diamantes
 el corazón.

Ahora, cantar, cigarra loca que espera el
 tiempo
 de la espiga y el sol,
 alondra ebria en soledad de LUZ,
HILO DE AGUA SOBRE ROCOSO
CAUCE DE AMOR.

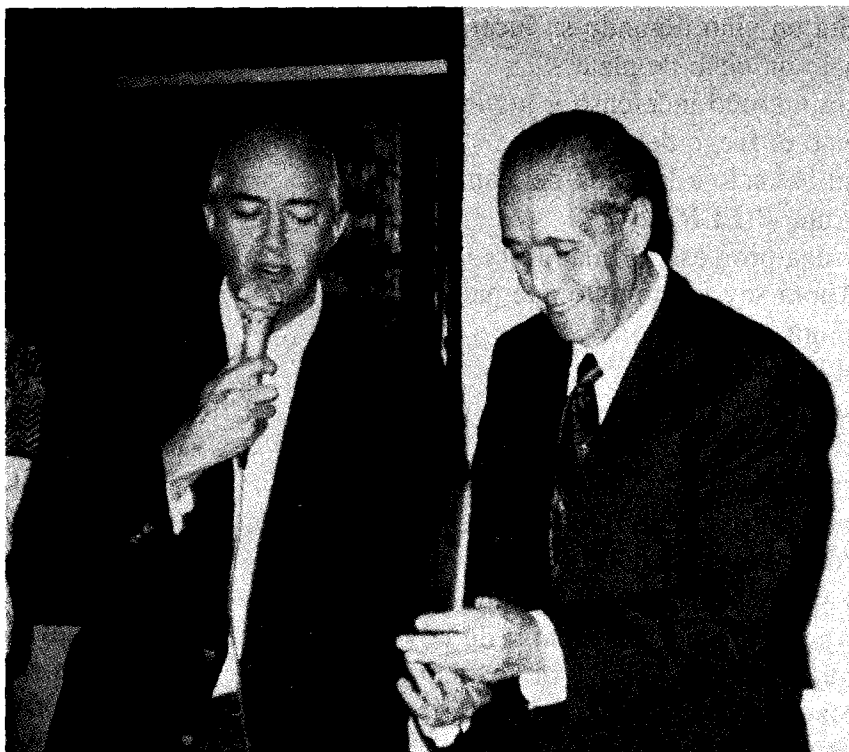
Ahora, cantar con Dios borracho en el filo del
 canto,
 con cuatro ANGELES Y ROSAS.
 En el dolor del mundo, cantar,
 cantar, con llantos y desgarraduras,
 con CLAVOS Y CON CRUCES,
 cantar, con flagelaciones sonoras en el alma,
 sin LUZ,
 con LUZ,
 cantar para el amor.
 Yo sueño con la ROSA DEL MUNDO,
 con el rocío,
 con el primer LUCERO y el primer
 aflautado RUISEÑOR.
 Mi corazón es un RUISEÑOR,
 yo soy la LUZ de la conciencia.
 Soy el sonoro CARACOL DEL VIENTO
 sonando y resonando en un crecido pulmón
 que llena el mundo.

Era un niño llorando su lucero
bajo un cielo de plata,
era un niño indefenso y jugueteando
bajo el fuego del sol,
un batracio a la orilla del camino
y una **PIEDRA**,
y una promesa al final de la jornada.
Ahora soy lo vibrante que palpita,
ahora, el amor,
el beso,
la lujuria, sin sombras, del instinto,
el plañidero bajo el ALA DEL ROSAL
que siente el crecimiento de los pétalos
y el murmullo sin ruidos del perfume impoluto.
Ahora, la sombra de Dios
y parte integrante del infinito de Dios.
Ahora, creador del cielo y de la vida,
forjador de la tierra y de los mundos.
Marinero que va de isla en isla,
de sombra en sombra
bajo SOLES DE PIEDRA Y LUNA
de enamoradas noches de los mares,
marinero curtido por las lluvias polares
y naufrago en mil océanos perdidos.
Ahora, ésto que alienta, ésto que vibra,
ésto que canta,
ésto que es Dios y busca a Dios
por los cien mil caminos de sus sueños.
Ahora, el cantor, LA LUNA Y EL LUCERO.
El cielo no es la FUENTE para ganar la vida
sino una amplia quimera
en donde nuestros sueños
naufrajan de luceros.
No es la TUMBA el perenne descanso,
no es el seno terrestre de la MUERTE,
ni es MORIRSE, MORIR.

Deben de haber más amplios senderos,
más erguidas montañas,
más caudalosos torrentes,
más señeros alados DELFINES de los bosques.
Debe existir la cúpula de ROSAS
que corone la frente de otro mundo.
Tiraré un puente desde la LUZ
hasta mi corazón,
traspondré una barrera de esperanza,
subirá a los ramajes de un anhelo,
escalaré una dicha,
sollozaré una ROSA EN EL AMOR.
¿Qué ANGEL DE OLOR me llenará la noche?
¿Qué FUENTE LIMPIA sollozará en mi
anhelo?
Es preciso vivir,
cantar bajo la luna de amor de los misterios
porque las vides tienen sus racimos en plenitud
y vino fresco al dolor esponjan los vineros.
Amor, abre tus brazos sobre los bosques
de la conciencia.
Amor, tiende tu luz sobre el rosal divino.
Amor, da tu perfume de excelsitud eterna.
Amor, hazme cantar.
Cantar y ser eterno en mi canción,
viva llama perenne, universal.
Cantar para vivir.
Cantar hoy y mañana
y por los siglos de los siglos.

Amén.

*Discurso pronunciado el día 12 de octubre de 1992
durante la ceremonia de entrega de la "Medalla Vasconce-
los 1992", en la ciudad de México.



Sr. Fredo Arias de la Canal y Sr. Mariano Lebrón Saviñón durante la ceremonia de entrega de la "Medalla Vasconcelos 1992".



Sr. Magín Berenguer, Ma. del Carmen de Berenguer, Sra. Arlene Arias, Sr. Fredo Arias, Sr. Mariano Lebrón, Sra. Eva de Lebrón, Sr. Alfonso Larrahona, Sra. Gladys Larrahona, Sra. Adriana Merino, Sra. Delia di Benedetto y Sr. Ubaldo di Benedetto.

DISCURSO DE MARIANO LEBRON SAVIÑÓN*

Señores:

"Hay una isla deliciosa como una fruta, fresca como el rocío, noble como una princesa, bella como una flor; hay una isla creada el séptimo día, después de terminado el mundo, sólo para embellecerlo y adornarlo, si ya no es una piedra preciosa caída de la corona de Dios, esta divinal perla que orgullosamente en su agitado pecho el mar ostenta; hay una isla abrigada como un nido, alta como una estrella, espléndida como un tesoro de los adorables; hay una isla encantadora, llena de luz y de armonía, beldad de la naturaleza, novia del cielo, cuyo dulce nombre no lo diré: callado queda, guardado lo llevo, oculto está, escrito en letras de oro, aquí en mi corazón."

De esa isla, cuyo nombre Américo Lugo, el escritor de péñola dorada, calla su nombre, en la cita que traigo, yo vengo a este México señorial en busca del Premio Vasconcelos 1992, que el Frente de Afirmación Hispanista me otorga como un altísimo honor inesperado. Es mi Santo Domingo amado, otrora La Española, nueva Delos que flotaba en el piélago abisal cual barco a la deriva, y que Dios detuvo en medio del mar para que fuese el corazón de las Antillas.

Tierra de gloriosas primacías, donde la reina taína Anacaona bordaba versos para los areítos y donde en el siglo XVI, Leonor de Ovando y Cristóbal de Llerena escribían los primeros versos y entremeses del mundo hispanoamericano, en el más depurado español.

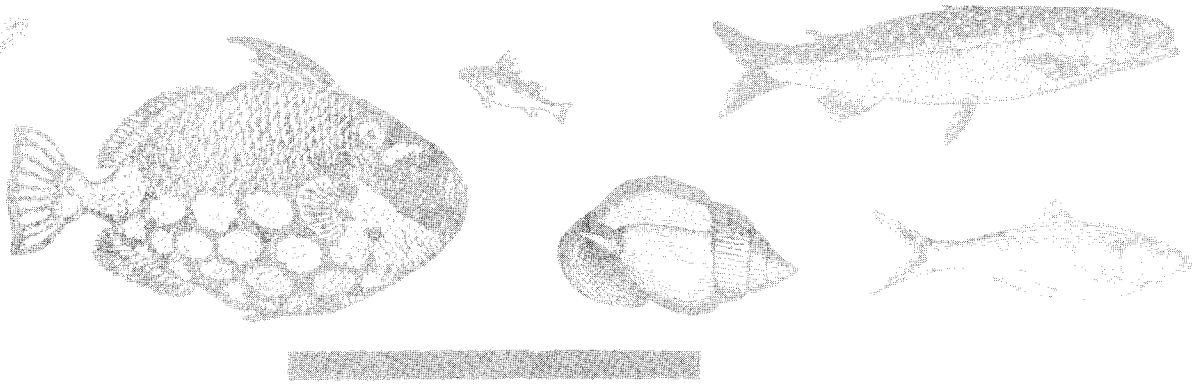
Vengo a este México -nuestro hermano mayor en las conquistas culturales- a donde hace nueve milenios -según favorable especulación- el hombre de Tepexpán, nómada, cazador y recolector, tras atravesar el estrecho de Behring, se asentó, probablemente en la cueva de Cozcatlán, donde

reflejó su inexorable vocación rupestre. Y en las costas del Golfo de México, mucho después, comienza a florecer la alta cultura que nos presenta al primer humanista del continente: Netzahualcōyotl.

Este maravilloso monarca de Tezcoco -Hamurabi de América con su crudelísimo código, y notorio urbanizador- fundó escuelas, universidades, liceos de música y dos academias históricas: una para poetas -que buena falta nos hace en nuestros días- y otra "presidida por Xochiquetzaltzin, hijo del rey, que congregaba astrólogos, historiadores y a los que tenían otras artes." Además Netzahualcōyotl fue un gran guerrero conquistador y connotado cronista de sus hazañas jornadas.

Pero, sobre todo y ante todo, este humanista Náhuatl fue poeta, posiblemente el más grande poeta del mundo precolombino, aún por encima del poeta maya Huetxozingo, de corte árabe medieval, escéptico y sombrío; y aún más grande que Nonohuantzin. Para el templo de los sacrificios, recio y monumental, que él construyó, donde se acumulaban rimeros de corazones sangrantes, escribió, ya en altas horas de su edad, una elegía amarga, atisbando, con doloroso resabio, la destrucción del templo y de su mundo. Y elegíaco fue también el poema que escribió en 1469 a su primo, el rey de México, Moctezuma Ilhuicamina -para ser representado y bailado- cuando lo visitó en su lecho de muerte, y en el que hace elogios de la belleza de Tenochtitlán.

A este México de Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés se enlaza el destino de mi patria, desde hora temprana de la conquista, cuando pasado su esplendor, La Española dependía del **situado**, es decir del dinero del erario de La Nueva España, con que solventaba sus necesidades; y un arzobis-



po, fray Agustín Dávila Padilla, nacido en México, fue el más ferviente defensor de nuestro arruinado patrimonio colonial en horas infaustas del siglo XVII.

En Santo Domingo penetraban, por los tiempos de mi lejana muchachez, los aires mexicanos plenos de viriles instancias -como nuestro merengue de entonces- y de románticas pasiones. Así, eran conocidos como si fueran nuestros, Tata Nacho, Barcelata y Guti Cárdenas, quienes acompañaban a nuestros trovadores de la época a cantar su quejumbre de amor frente a la enrejada y florida ventana de la amada que hacía la oferta inútil de su boca, jugosa como fruta nectárea y roja como encendido clavel reventón. Era la época de la Ciudad Romántica, como se le llamó a mi Santo Domingo cuando la ciudad se henchía de odoración guerrilleril y fragancias de amor.

Pero aunque en el intercambio nosotros hemos salido gananciosos, en gran medida hemos hecho también aportes generosos a la cultura y la historia mexicanas, esencialmente con la presencia en su ámbito egregio de Pedro Henríquez Ureña, quien sentó cátedra de cultura y amor al lado de don José Vasconcelos, su amigo y admirador, y su discípulo entrañable Alfonso Reyes, cuya fecunda amistad quedó plasmada en su magnífico epistolario. Su cenáculo lo integraban hombres de la alta calidad de su hermano Max Henríquez, Alfonso Gravioto, Jesús E. Valenzuela, director de la revista **Savia Moderna**, Antonio Caso, Rafael López, José de Vasconcelos, Eduardo Colín, Jesús T. Acevedo y Diego Rivera. Alfonso Reyes era considerado el benjamín del grupo.

Antes, en el siglo XVIII, las desventuradas contingencias que estremecían mi patria con las invasiones del Occidente de la isla, trae a este México a los hermanos Villaurrutia, uno de los

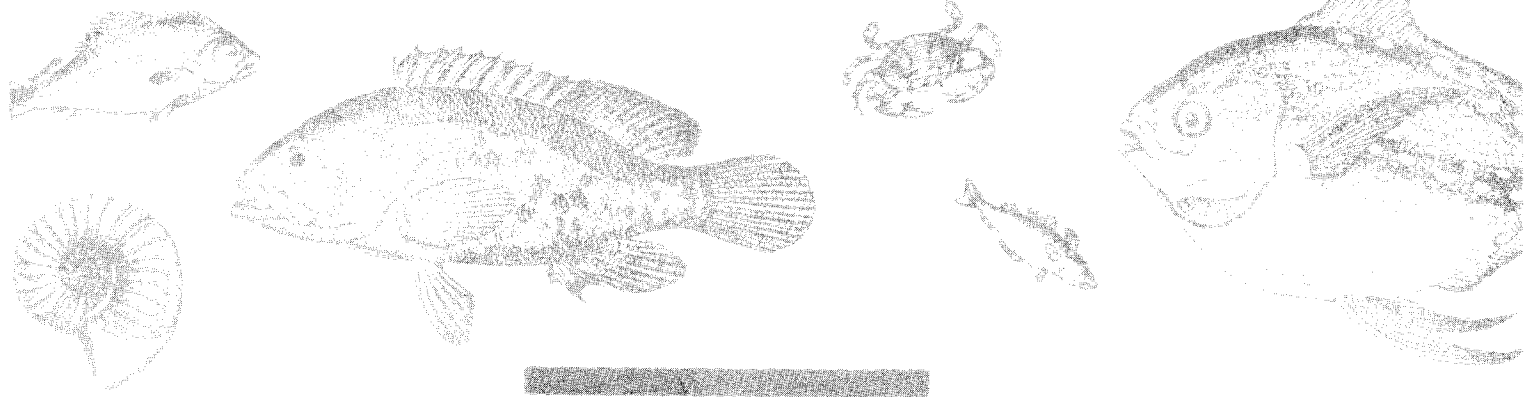
cuales, Jacobo, llegó a ser en 1805 Alcalde del Crimen de la Real Audiencia mexicana, Fundador de **Sociedad Económica** y con el mexicano Carlos Bustamante, de **El Diario de México**, el primer periódico de circulación diaria en América Hispana, que estuvo saliendo hasta 1817.

Ulteriormente, a mediados del siglo XIX, es el Lic. José Núñez de Cáceres quien, frustrada la independencia que quiso darle a su patria, se estableció aquí en Tamaulipas, estado de Victoria, cuyo Congreso, en 1848, grabó su nombre con letras de oro por sus luchas en contra del coloso del Norte que enajenó territorios de su patria adoptiva.

Recuerdo ahora que fue un dominicano, don Delfín Madrigal, quien obtuvo para el gran héroe Benito Juárez el título de Benemérito de América.

Hoy me toca recibir de mano de ese gran ensayista, don Fredo Arias de la Canal, Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, el Premio Vasconcelos 1992, que se me concede en este acto solemne. Si me preguntara por qué a mí, precisamente a mí, se me confiere este homenaje que intelectuales con harto prestigio han recibido antes que yo, diría que los señores del Frente han querido premiar en un dominicano, toda una vida de angustias dedicada a la cultura y a la hispanidad.

Como dice Pedro Henríquez Ureña "cultura fundada en la tradición clásica no puede amar la estrechez." Creo, lo mismo que nuestro máximo humanista, que es la cultura y no la técnica -esto es, la máquina- la que salva a nuestros pueblos. Un exceso de tecnicismo -y ya se atisba en el horizonte incierto de la humanidad- habrá de llevarnos un día hacia un abismo secular. Y quizás, de tanto ascender, lleguemos, como los lobos, a la ancestral caverna milenaria. Estaremos



de nuevo, aterrorizados, bajo el cielo impasible, y desheredados de Dios, como nuestro solariego abuelo cavernario en la infinita soledad sombría de la prehistoria.

Pero no. Mi país, parvo y pobre, naufrago, también en la catástrofe garrafal de los tiempos, como un fénix, se erguirá, como tantas veces, de sus

propios escombros indolentes porque tiene inagotables reservas de amor. Yo tengo fe, y, como Duarte, el impoluto apóstol de nuestras libertades, "la fe del centurión."

Y, sobre todo, creo en la vida y en sus momentáneos destellos de dicha.

Porque yo he sufrido también las contingencias dolorosas del vivir. Para ser dichosos necesitamos sufrir, como se necesita de la sombra para que irradie la luz.

Hay un problema abisal que tiene que enfrentar el hombre a fuer de perturbar su paraíso: el de la convivencia. Desde el momento en que tengo que incorporarme al ámbito social y, lo que es peor, compartir perspectivas de mi existir con los otros, y también las circunstancias de mi mundo, debo hacer, en mi alcázar violado, amable esta impuesta convivencia. Y lo tengo que hacer a costas de mi yo. Porque no puedo parvularme en mi torre de marfil si no es a trueque de hacer estéril mi soledad.

El hombre solitario es un ser enfermo porque transgrede un instinto primordial. Para enriquecer mi vida y colmarla de experiencias, para henchirla de vivencias adorables, tengo que ocupar el hueco de mi soledad con las ternuras y los dolo-

res, así como con los revuelos surgentes bajo el inquietante cielo de la organización gregaria.

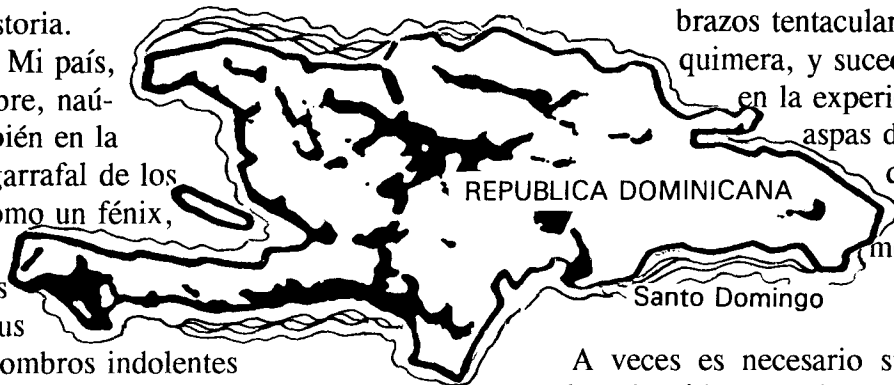
La convivencia es así: Briareo que lanza sus brazos tentaculares para estrangular la quimera, y sucede que no son brazos, en la experiencia cervantina, sino aspas de molinos manchegos que a golpe de muelas trituran la carne y mezclan la agria púrpura de la sangre con la sal del sudor.

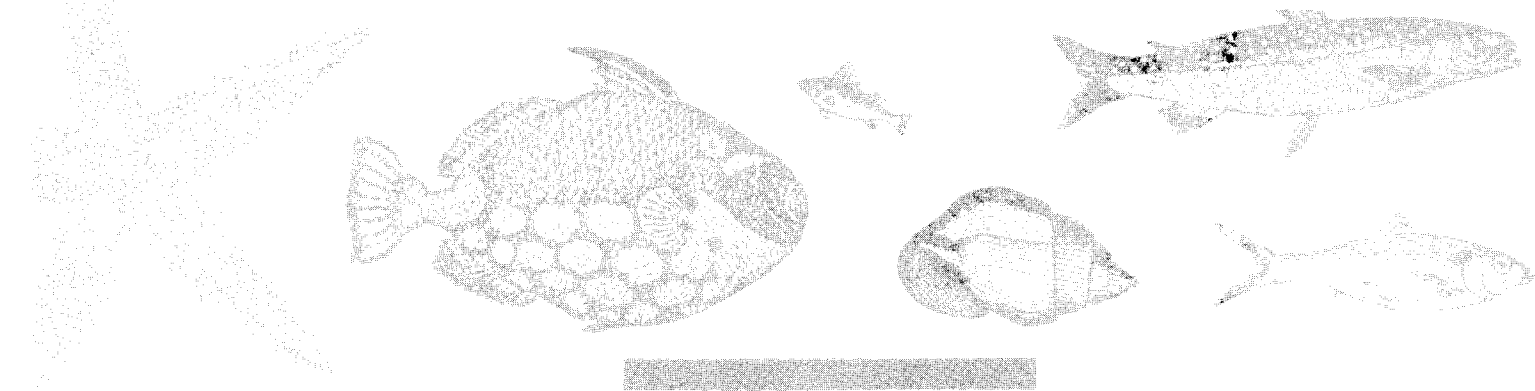
A veces es necesario sustentar el mito para salvar la vida. Y más que nada, llenar nuestra boca, a la par que con el candente rumor de los besos, con el frescor de las palabras amables, trasuntos de finezas y filigranadas cortesías.

¿Por qué no perfumar la vida? ¿Qué tiene más la rosa que el hombre? Y ésta llena, con el sitibundo rumor del aroma, el ámbito pequeño de su mundo desde el frágil pedestal erguido de su tallo. Y el agua, simple y discurrante de las acequias limpias, improvisa canciones cuando los dedos del viento pulsan las cuerdas de arpa de su ondaje.

Puede concentrarse todo el Universo en una sola palabra de cuatro letras. Con efecto, cuando yo digo **Dios**, lleno con esta modulación de mi voz todo lo que hay en lo alto y en lo bajo y los soberbios espacios infinitos.

¿Qué mundo de vegetales encantos hay en la jenuflexión de un junqueral que se inclina coqueteante a la serena insinuación del viento para retratarse en las aguas temblorosas! ¡Y en la nocturnidad del canto del ruiñeñor, o en el alba sonora, cuajada de rocío, con que rompe el cristal mañanero el canto de la alondra! Ya todo lo intuyó Juan Ramón Jiménez, el poeta de las





fórmulas condensadas, cuando escuchó la remota canción de la golondrina. Dijo:

La golondrina canta en la madrugada

(En su voz está el valle, el cielo azul, la brisa).

O como dijo el filósofo: "Todo está en todo!"

Hoy es un día en mi dilatada vida, de notoria trascendencia. Recibo este premio Vasconcelos tan importante, sin soberbio orgullo, porque creo que se me ofrece por este caudal de amor con que he tratado de edificar mi vida.

He querido arremolinear y hacer brillantes las hojas áureas de mi otoño y erguirme, con estimulante fervor desde el incomprensido malezal de mi tristeza. Hoy yo quiero que tremen en mí, con ímpetu arrollador, como el huracán que con manos de furia estremece los árboles, las fuerzas imponderables de la vida, que se presentan con vigor inesperado desde el fondo de mi corazón agradecido. Y evocar, con las obras inmortales de los genios que conmovieron el mundo, esas fuerzas que me subyugan: la gloria del fuego del amor que vibra en los últimos poemas musicales de Richard Strauss, tan ajenos a su primer pesimismo; el esplendor de lo grandioso atormentado que impuso Wagner en sus poderosas tempestades orquestales, el canto de esperanza y de vida con que el atormentado Beethoven cantó a la alegría en la dulzura inmortal de su Novena y la prédica de un evangelio de fe creadora y armonía serena que impuso desde el seno de su niebla melancólica Maurice Maeterlinck.

Hoy están conmigo Spencer, por un lado, y, por el otro, Fouillé, con un canto de optimismo y esperanza.

La vida no retrocede ni se estanca: avanza. Y es un drama esquilano con su final perfecto, que es la muerte, es decir, el arribo del río discurren- te al proceloso mar.

La carne deleznable desaparece, pero el alma se salva. Y mi alma está aquí y está allá: en el beso de mi amada, en la mano sarmentosa de mi madre, en los ojos expectantes de mis hijos y en las sonrisas angélicas de mis nietos. Mi alma está ahí, goteando hacia lo porvenir en el ánfora divina de mis afectos: en mis amigos, y en los hijos, también, de mis amigos; en mi frágil manantial poético donde puse mucho de mí, y en la melodía sin par de mis canciones. En todo y hasta en este premio que el Frente de Afir- mación Hispanista, a través de ese gran caballero, Arias de la Canal, me otorga, por mor del sándalo de amor que yo sembré.



*Discurso pronunciado el día 12 de octubre de 1992 durante la ceremonia de entrega de la "Medalla Vasconcelos 1992", en la ciudad de México.

EN EL ORIGEN DE UN GRAN SUEÑO

Nelson Veríssimo

Lo verdaderamente importante de la permanencia de Cristóbal Colón en el archipiélago de Madeira, fue la convivencia que tuvo con otros marineros en estas islas del Atlántico. Las noticias y los indicios de tierras al Poniente, el encuentro con la inmensidad del océano y el aprendizaje de la navegación en el Atlántico, contribuyeron al gran descubrimiento. La realización del sueño.

El espacio físico donde vivió, es cosa secundaria. Las hipotéticas "casas de Colombo" abundan por aquel mundo. Madeira puede bien enorgullecerse de ostentar lazos profundos con el descubridor de América, pero esta relación es sobre todo valiosa por lo que representó en la gestación de un gran proyecto, en el estímulo y contribución que su permanencia en esas islas dieron para que un marinero del Mediterráneo se convirtiese en un arrojado navegante del Atlántico. En 1962, Magalhaes Godinho interrogaba con insistencia:

"Colón, perfecto genovés, ¿porqué razón zarpó de Sevilla y no de Génova; porqué se embarcó en naves y carabelas apropiadas para el Atlántico y no en galeras u otros navíos apropiados para el Mediterráneo; quiénes fueron los pilotos y maestros de sus navíos, sus marineros, sus cartógrafos, sus cosmógrafos o sea hombres en toda la extensión de la palabra con sus formas de sentir y pensar, con sus intereses materiales, su habilidad técnica, sus conocimientos prácticos y sus relaciones humanas. Cómo fueron financiados sus proyectos; por quién, por qué, cuál era su discernimiento; qué le representó a Colón su estancia en Madeira y en Lisboa?" 1

Hernando Colón y Las Casas afirman que algunas motivaciones para el gran proyecto de Colón le

vinieron del trato con hombres de mar en las islas de los archipiélagos de Madeira y Azores y los dos cronistas revelan cuánto le agradaba a Colón conversar con esos marineros y que él registraba todos los indicios de tierras al Occidente de las que oía hablar.

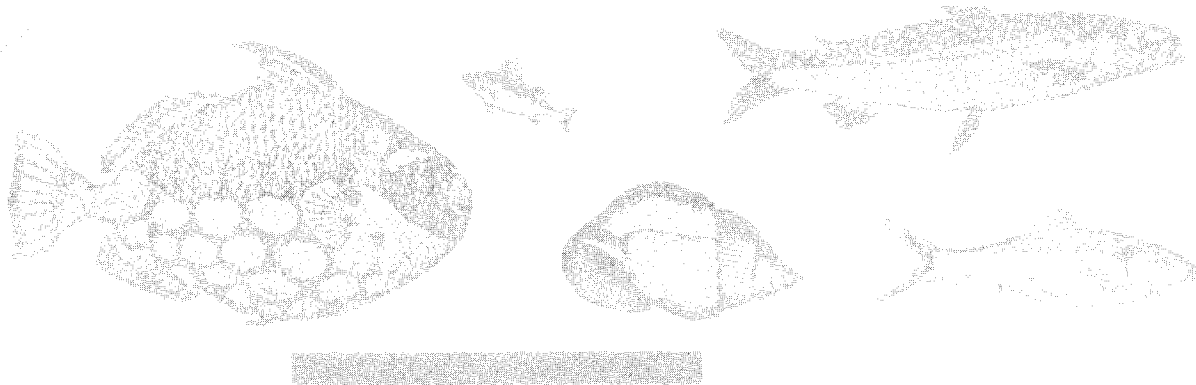
De esos testimonios vamos a tomar aquéllos que hablan directamente de Porto Santo y Madeira.

Primero está aquella referencia al hecho de que doña Isabel Moniz, su suegra, le proporcionó "escritos y cartas de navegación" que habían pertenecido a Bartolomeu Perestrelo. Algunos declaran que Bartolomeu Perestrelo nunca fue navegante. De hecho, no consta que hubiese descubierto tierras, pero ¿quién querría poblar una isla del Atlántico si no estuviese involucrado en la práctica de la navegación?

En la carta de donación de la capitanía de Porto Santo a Pero Correa del 6 de agosto de 1459, el infante don Henrique dice muy claramente sobre las intenciones de Bartolomeu Perestrelo:

"...que Bertollameu Perestrelo que Dios perdone, siendo viudo, me pidió por merced que por cuanto su deseo y voluntad eran, poblaran mi isla de Porto Santo a la que hasta entonces yo no había encargado a alguien ni otorgado su capitanía."

Ya vimos, que para Salvador de Madariaga, el casamiento de Colón resultó de la intención premeditada de aliarse con los Perestrellos exactamente por causa de la isla de Porto Santo "base excelente de exploración para el mar desconocido".



Lo que realmente es de destacar, es que Colón tuvo acceso a informaciones sobre la práctica de la navegación en el Atlántico en poder de la familia Perestrelo y este hecho quedó registrado en las crónicas del siglo XVI que son consideradas fuentes fundamentales para la historia de los hechos colombinos.

Las Casas y Hernando Colón al tratar sobre este asunto del regaio de "instrumentos y escrituras y pinturas útiles para la navegación", luego hablan del entusiasmo que entonces había por el descubrimiento de tierras en la costa occidental africana. Las Casas mismo afirma que Bartolomeu Perestrelo esperaba descubrir tierras de Guinea, partiendo de Porto Santo.

Conviene recordar que después de 1445, Madeira sirvió de escala a algunas expediciones a Guinea y de ahí en adelante hubo intercambio comercial entre Arguim y Guinea no solamente como punto de escala de la vía comercial que existía entre Lagos y Arguim y entre Guinea y Cabo Verde, sino también porque los capitanes de Funchal y Machico entrarían a la disputa de los atractivos y productivos negocios en la costa de Guinea.

En los años de 1445 y 1446 fue Alvaro Fernandes, sobrino de Zarco quien en carabelas armadas por su tío, alcanzó los puntos más lejanos en el progresivo reconocimiento del litoral africano. A esta altura, vamos a encontrar más carabelas y hombres de Madeira involucrados en el "trato" de Guinea como García Homem, Fernao Tavares y el propio capitán de Machico quien personalmente participó en una expedición. Ciertamente Bartolomeu Perestrelo no estaría ajeno a toda esta ansia impetuosa de participar en los viajes de descubrimiento que a mediados del siglo XV contagiaba también a la gente de Madeira.

En este ámbito, ¿guardaría Bartolomeu Perestrelo registros que sirvieran a alguien, ya que su proyecto era irrealizable debido a que su capitanía no era tan próspera como las demás del archipiélago?

Es probable e imposible de excluir, la posibilidad muy natural de que un capitán de una isla atlántica tuviese en su poder instrumentos o cartas de navegación, sin pasar a la Historia como navegante. Otras indagaciones que interesaron a Colón y que influyeron en la realización de su proyecto, se refieren a restos vegetales que las corrientes marítimas depositaban en las playas de Porto Santo. Pero Correa, su cuñado "...le dijo que en la Isla de Porto Santo había visto otro madero traído por los mismos vientos (de Oeste) bien labrado como el susodicho (madero ingeniosamente labrado, pero no con hierro) y que igualmente habían llegado cañas tan gruesas que de un nudo a otro podían contener nueve garrafas de vino." 2

Sobre estos extraños despojos, Colón habló con el rey don Joao II, quien ya tenía conocimiento de ellos y formada una opinión. De Antonio Leme, casado y residente de la isla de Madeira, el genovés recogió informaciones sobre tres islas al Occidente que aquel navegante había visto. El hijo de Colón, al conocer este hecho, inmediatamente se dispuso a negar su veracidad, lo cual es comprensible, ya que debido a la orientación que dio a su obra, necesariamente le obligaba a exaltar la acción de su padre y nunca dar a entender alguna cosa que pudiese poner en duda la primacía del Almirante.

Hernando Colón y Las Casas admiten que la creencia de islas al oeste era muy común en Madeira y de que algunos ya las habían buscado. También afirman que en 1484 el Almirante [Colón] supo que un habitante de Madeira había



solicitado al Rey una carabela para descubrir tierra al oeste. Esto concierne a las diligencias del madeirense Fernão Domingues do Arco cerca de D. João II, de quien obtuvo, por carta del 30 de julio de 1484, la promesa de la capitania de la isla que descubriera.

Entre otros sucesos, esta referencia y otras expediciones en proyecto, como la de Fernão Dulmo, capitán de la isla Tercera y João Alonso do Estreito de la isla de Madeira a '... una grande isla o islas o tierra firme por la costa que se presume que es la isla de las siete ciudades', confirma que en los archipiélagos atlánticos había una creencia arraigada en la existencia de tierras al occidente. Ya sea en forma de islas míticas o legendarias o expresando un conocimiento más definido de islas occidentales. Ya sea en forma de islas míticas o legendarias o expresando un conocimiento más definido de islas occidentales, lo que explica que lo que le interesaba a Colón no era ajeno a los navegantes portugueses que frecuentaban esta área del Atlántico.

De ello existen como pruebas, varias cartas de donación de islas que fueron descubiertas: Joao Vogado - 1462; Gonçalo Fernandes - 1462; Joao Gonçalves da Câmara - 1473; Fernao Teles - 1474; Fernão Domingues do Arco - 1484; Fernao Dulmo y João Afonso do Estreito - 1486.

En la existencia de tierras al Occidente participaban pues, tanto Colón como muchos madeirenses y azorianos de esa época. Las informaciones más veraces ciertamente provenían de Madeira, porque fue en esa isla atlántica en que más tiempo se detuvo.

Hoy en día, solamente conocemos hechos que tanto influenciaron a Cristobal Colón, por medio de los testimonios de su hijo y del obispo Las Casas. Lo cierto es que don Hernando Colón preparó su historia a la medida de las necesidades

de rehabilitar la memoria del descubridor de América 3, alejando cualquier sombra de duda sobre un posible pre-descubrimiento, pero también es cierto que sobre los documentos de donaciones de islas por descubrir en el Atlántico, excluyendo el área llamada genéricamente de la Guinea, poca información se transmitió. Como no se conocen las notas originales de Colón, hay que sujetarse a aquellas fuentes, aunque se sospeche que adolecen de una intencional adulteración. De cualquier forma se concluye que fue en las islas atlánticas, más que con la lectura de tratados de cosmografía o filosofía, donde el navegante genovés adquirió, si no el efectivo conocimiento, cuando menos el presentimiento de la existencia de tierras en el Atlántico Occidental, y con todas esas indicaciones y vestigios, Colón fue dándole forma a su proyecto. Las Casas afirmaría, a manera de conclusión, después de mencionar esos indicios y señales: "Cosas eran todas éstas ciertamente para el que tan solícito ya vivía de esta negociación, se abrazase ya con ella..."

Junto con esos indicios hay que analizar la función o valor de una historia o leyenda ampliamente mencionada sobre un piloto, quizás anónimo, que transmitió a Colón informaciones muy precisas sobre tierras que descubriera.

No obstante presentar diversas variaciones, esa historia se resume a lo siguiente: un piloto que navegaba en el Atlántico fue víctima de una tempestad que lo arrastró hacia Occidente, llevándolo a encontrar una nueva tierra. En el viaje de regreso, después de innumerables contratiempos, habría de desembarcar muy enfermo en una isla atlántica portuguesa, junto con algunos (tres o cuatro) compañeros de su destrozado navío. Colón recibió a los naufragos con gentil hospitalidad, pero ninguno sobrevivió. Al borde de la

muerte, el piloto agradecido por tanta generosidad, proporcionó a Colón elementos muy concretos sobre la isla que descubriera. En posesión de este secreto, Colón habría de entregarse de lleno a la tarea de hacer un viaje para "descubrir" esas tierras.

Esta historia es ampliamente mencionada en textos de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Fue Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés quien en 1535 registró, por primera vez, la "leyenda" que corría ya entre los marineros y los primeros pobladores de la Hispaniola. Posteriormente, es casi interminable la lista de los autores que citan este episodio conocido por la "historia del piloto desconocido" o el "secreto de Colón": Hernando Colón, Francisco López de Gómara, Bartolomé de las Casas, Juan de Victoria, Girolamo Benzoni, Metellus Sequanus, Garibây y Camálloa, Gaspar Fructuoso, Joseph Acosta, Juan de Mariana, Garcilaso de la Vega [el inca], Simao de Vasconcelos, Pedro de Mariz, Francisco da Fonseca...

La lista continuaría, pero conviene interrumpirla porque lo que se confrima después de Oviedo, Gómara y Las Casas, es la repetición de un episodio que las crónicas más antiguas registraron y la tradición reafirmaría. 4

Las diferentes versiones hablan sobre el mismo acontecimiento, variando apenas en algunos pormenores o circunstancias del suceso, principalmente: ¿Cuál fue el nombre y nacionalidad del piloto; de dónde venía y hacia dónde se dirigía su navío; dónde ancló después de desviar su rumbo; qué tierras descubrió; si desembarcó en tierra o se limitó a observarla a distancia; cuánto tiempo demoró ese viaje y en el viaje de regreso en qué isla encontró a Colón; en qué año fue el acontecimiento? 5



Mapa del florentino Paolo Toscanelli.

Aunque es difícil formular un juicio sobre la afirmación de esta versión tradicional del predescubrimiento de América, existen todavía algunas consideraciones que hacer.

La primera observación habla de la inclusión de Madeira en esa historia. La tradición registró que el piloto anónimo, en su viaje de regreso, ancló en una de las islas portuguesas del Atlántico -Madeira, una isla del archipiélago de Cabo Verde o en Terceira (Azores)- o simplemente se refiere a Portugal. Veamos las tres principales versiones.

Oviedo no puede precisar el lugar porque algunos "... dicen que Colón estaba entonces en la Isla de la Madera y otros quieren decir que en las de Cabo Verde y que allí aportó la carabela..."

López de Gómara tampoco da información clara: "hay también quien dice que la carabela



fue a Portugal a la isla de Madera o a otras islas de las Azores. Pero ninguno afirma nada como cierto. Solamente están de acuerdo en que murió en la casa de Cristóbal Colón y que allá quedaron sus escritos con los datos y la posición de las tierras recientemente encontradas". Pero después, nuevamente se menciona que según algunos, Colón vivía en la isla de Madeira y que fue ahí donde arribó la carabela del proto-nauta del Atlántico.

El historiador que se muestra mejor informado acerca de Colón, porque se puso en contacto directamente con su familia y tuvo acceso al archivo personal del Almirante, fue Bartolomé de las Casas, quien sitúa el encuentro de Colón con el piloto y algunos de los marineros ya enfermos, después del bastante penoso viaje de regreso a Madeira.

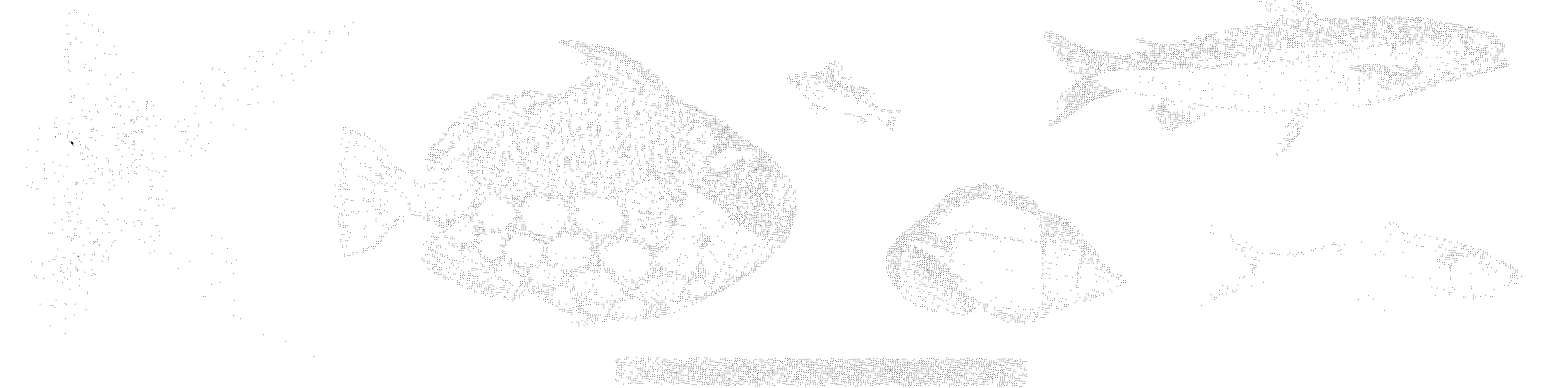
Las Casas, quien en otro capítulo de su **Historia de las Indias**, afirma que el navegante genovés vivió en Porto Santo y Madeira y sabía que Colón nunca residió en las Azores ni en Cabo Verde y por eso, igualmente archivando una opinión tradicional, quiso localizar correctamente el punto del probable encuentro con el piloto anónimo.

Lo que a primera vista resalta de esta historia, es el hecho de que los tres historiadores mas cercanos al acontecimiento y a la tradición, señalan a Madeira como uno de los posibles puntos de arribo de ese fabuloso viaje de hallazgo precolombino de tierras americanas.

La historia del piloto anónimo, quien dio a Colón valiosas informaciones sobre la existencia de tierras en el Atlántico Occidental, hace recordar los mitos clásicos. El héroe contactaba con divinidades o criaturas extrañas que intervenían en favor de sus predilectos, revelándoles el futuro y abriéndoles caminos para que el verdadero destino fuese alcanzado. Señales y apariciones lanzaban al héroe a la gloria. También Colón al igual que Ulises o Eneas, en una isla recibía un secreto, mapas y preciados documentos que garantizaban el éxito de la empresa para la cual estaba predestinado. Un esquema común a muchas leyendas y mitos, para explicar sucesos extraordinarios sin menospreciar el mérito de los héroes, quienes elevados a una categoría de seres excepcionales, contaban con protección especial y ayuda, funcionando de igual manera en esta historia.

Es significativo que, aunque en una historia con sabor a leyenda, Madeira surja íntimamente ligada al destino de Colón.

Suele suceder que muchas leyendas incluyen episodios reales, desfigurados o sin característica



alguna, pero nunca completamente irreconocibles ante la profusión de los mitos.

En el caso del archipiélago de Madeira, la leyenda de Machim parece querer dar a entender que las islas eran ya conocidas y visitadas en el siglo XIV, mucho antes del descubrimiento de Joao Gonçalves Zarco y Tristao Vaz. Existe un fondo de verdad al mezclar los infortunados amores de Robert Machim y Ana de Arfet.

Respecto a ese viaje del piloto desconocido, ¿no estaremos ante una alusión vaga y oscura de un hallazgo de tierras americanas, anterior a Colón? ¿Una versión novelesca de viajes que la disertación histórica desvirtuó y sobre los cuales apenas quedaron borrosos recuerdos? ¿El piloto anónimo no personificaría a un audaz marinero que de las islas se aventuró en la inmensidad del océano?

En la historia del proto-nauta se mezclan elementos que reflejan un fondo real, como es el caso del punto de arribo: una isla atlántica portuguesa donde, en la segunda mitad del siglo XV, se nutría de la convicción de la existencia de islas al Occidente. Colón adquirió allí verdaderos indicios de islas al Poniente que tanto influenciaron su estado de ánimo. Además, en sus registros reproducidos por don Hernando Colón en la biografía que le dedica, hace referencia, aunque mutilada o fraudulenta, a los viajes insólitos de portugueses hacia el Occidente, como el caso del madeirense Antonio Leme y de Diogo de Teive, escudero del infante don Henrique con intereses en Madeira, principalmente en la producción de azúcar. Curiosa coincidencia es el hecho de que Garcilaso de la Vega, el inca (1539-1616), identificara al piloto anónimo como Alonso Sánchez, natural de Huelva, por lo tanto de la misma provincia que Pedro de Velasco piloto de Diogo

de Teive con quien navegó más de 150 leguas hacia el Sudoeste de la isla de Faial, Azores y que según Jaime Cortesao había también visitado los mares de Terra Nova.

Aquel historiador también afirma que Pedro de Velasco y Pero Vasques de la Frontera, son nombres de un mismo navegante: el piloto de Diogo de Teive, natural de Palos (Huelva) que fue también importante informador de Colón sobre tierras a Occidente ⁶. De ser así, aunque se trate de una versión de leyenda tardía, lo cierto es que fue la que mayor aceptación tuvo como realidad; que el marinero que tan decisivos apuntes dio para el proyecto de Colón, fuese de la provincia de Huelva.

Todo parece indicar que en Portugal, don Joao II, de hecho ya sabía de la existencia del nuevo continente.

Además de los indicios y viajes y de la relación legendaria con el piloto desconocido, es posible captar la fructífera convivencia que Colón mantuvo con marineros que surcaban el Atlántico y esto ya no pertenece a la leyenda, sino a un hecho comprobado.

Fue en Portugal donde el marinero de galera, habituado a la práctica costera del Mediterráneo, aprendió las técnicas de navegación de alta mar.

Muchas veces el viaje de 1492 ha sido excesivamente valorizado, desde el punto de vista náutico, quedando minimizado el papel de los navegantes portugueses en el Atlántico. Esto proviene de investigadores que analizan a Colón fuera del contexto de la época de los descubrimientos, principalmente de los notables progresos introducidos a la ciencia náutica por portugueses que terminaron con el mito del **Mar tenebroso** e inspiraron la navegación en alta mar en el océano Atlántico.



Los recursos cosmográficos de Colón fueron resultado de los contactos que estableció en Portugal.

Fue durante los viajes con marineros y pilotos portugueses de Islandia a Guinea, que adquirió conocimientos imprescindibles para poder lanzarse a la exploración del Atlántico. Categóricamente, Gago Coutinho puso el asunto en la debida perspectiva: "Colón habrá descubierto América, pero antes que él los portugueses descubrieron el Océano Atlántico!" 7 y para que Cristóbal Colón adquiriese conocimientos del Atlántico, fue decisiva su permanencia en Madeira.

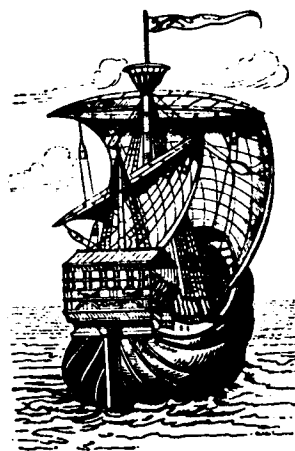
En las islas, la inmensidad del océano tenía un magnetismo seductor. Las legendarias tierras al Poniente despertaban el ánimo de osados marineros.

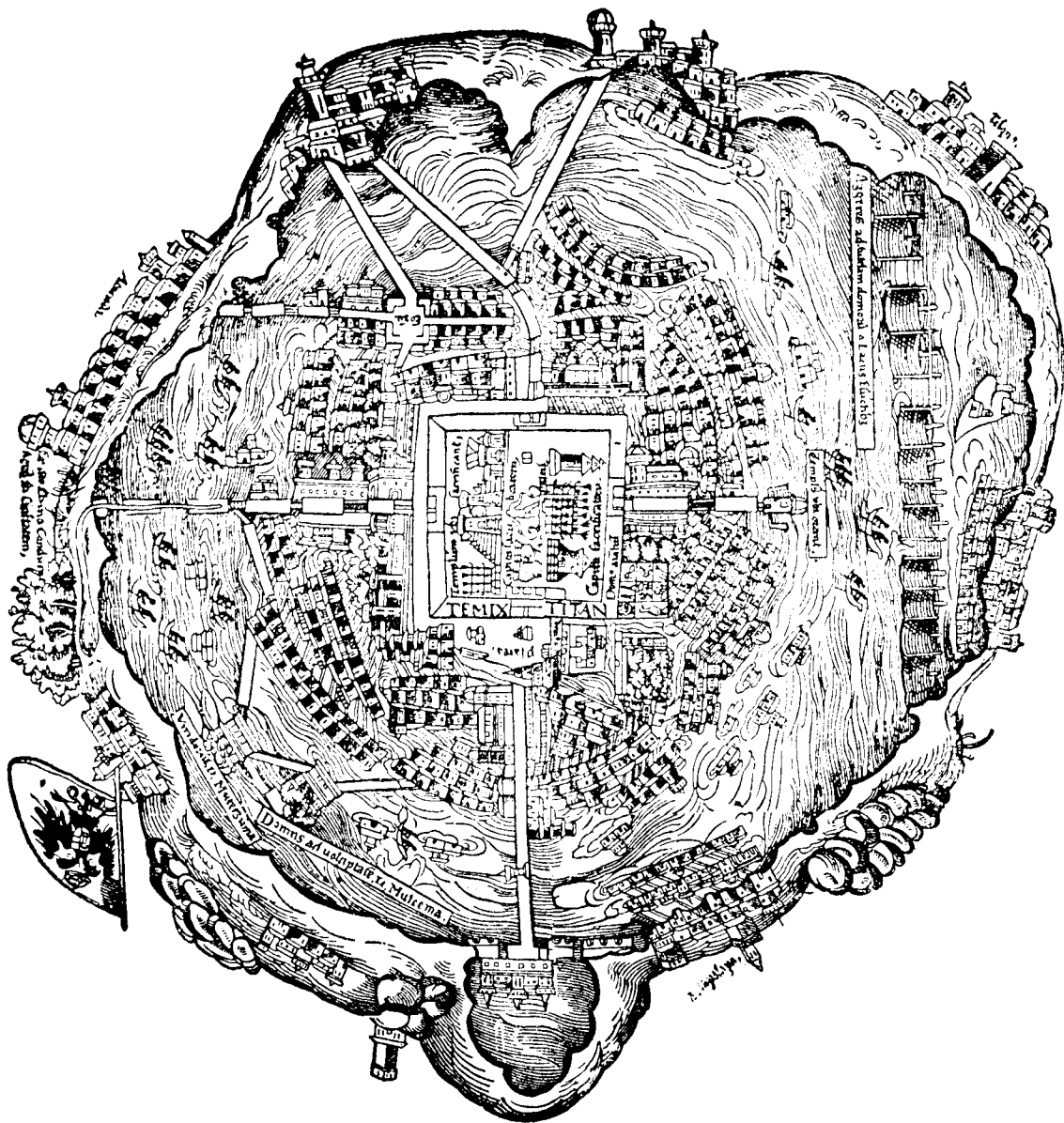
En Madeira, Colón comulgó con la fe en la existencia de tierras del Atlántico Occidental. Partiendo de una creencia surgida ya, en muchos hombres de mar, la cual hasta originaba proyectados viajes y regias concesiones de capitanías de islas que se ambicionaba descubrir. Observar deshechos vegetales que las corrientes arrastraban a las playas, oír hablar de los vientos que soplaban de Occidente o del Noroeste, conocimiento general de los vientos y de la navegación de alta mar y oír a marineros que hacía ya muchos años no le temían al **Mar Tenebroso**, hicieron que Colón adquiriese la certeza de que era posible atravesar el Atlántico.

En el archipiélago de Madeira, Cristóbal Colón sintió manifiesta inquietud de presagios avasalladores y concibió su gran sueño, "buscar el Levante por la vía del Poniente".

NOTAS

- 1) Vitorino Magalhaes Godinho. **La economía de los descubrimientos henriquinos**. Lisboa. Librería Sá da Costa Editora. 1962, página 10.
- 2) Hernando Colón. **Vida del Almirante Cristóbal Colón**, escrita por su hijo. México. Fondo de Cultura Económica. 1984, página 51. Ver también: **Historia de las Indias de Fray Bartolomé de Las Casas**. Libro I, capítulo XVIII.
- 3) Jaime Cortesao. **Los descubrimientos precolombinos de los portugueses**. Lisboa. Editora Portugália. 1966, páginas 226 y siguientes.
- 4) Citamos autores que efectivamente consultamos. Para una más completa enumeración de las versiones de la "historia del piloto anónimo", ver: Luciano Cordeiro. **De la participación de los portugueses en el descubrimiento de América**. Lisboa/París. 1876; Prospero Peragallo. **Christoforo Colombo en Portugallo**, - Génova. 1882; Baldomero de Lorenzo y Leal. **Christóbal Colón y Alonso Sánchez o el primer descubrimiento del Nuevo Mundo**. Jerez. 1892.
- 5) Sobre las diferentes versiones del tradicional pre-descubrimiento de América por el proto-nauta del Atlántico, ver: Prospero Peragallo, op cit y principalmente, Juan Manzano Manzano. **Colón y su secreto. El pre-descubrimiento**. 2ª edición. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1982.
- 6) Véase Jaime Cortesao. **Los descubrimientos precolombinos de los portugueses**, ed cit, página 255-280. Esta tesis fue cuestionada por Duarte Leite: **Historia de los descubrimientos**. Volumen I. Lisboa. Cosmos. 1958, páginas 356-357.
- 7) Gago Coutinho. **La náutica de los descubrimientos**. Volumen I. Lisboa. Agencia General de Ultramar. 1969, página 323.





Plano de la ciudad de México, antes de la Conquista.
Grabado publicado en 1524 en la edición de Nuremberg de
las Cartas de Hernán Cortés.

DESCUBRIMIENTO Y PREDESCUBRIMIENTO: DOS HISTORIAS ENFRENTADAS

Juan Maura

La figura de Cristóbal Colón, ha vuelto a recuperar una enorme popularidad, esta vez, debido a la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América. Todavía son muchas las sombras que rodean a este misterioso personaje, sin embargo, cada vez son más los que se quieren adjudicar el patrimonio de su lugar de nacimiento.

La mayor parte de las teorías tienden a indicar que Colón era genovés, no obstante, de no hablar nunca el italiano ni siquiera al dirigirse a sus compatriotas. Por otra parte se afirma que hablaba castellano con acento portugués. Colón siempre decía que pasó la mayor parte de su vida en el mar; si es así, ¿cuándo aprendió cosmografía? (1). La tesis genovesa de su lugar de nacimiento tiene pruebas nada despreciables para refutarse, siendo una de las más comunes la que "podría ser, en efecto un **converso mallorquín** que había luchado contra Juan II de Aragón durante la revolución catalana y que se vería obligado a cambiar de nombre (Cristóforo Colombo, en vez de Joan Colom) para hacerse perdonar sus antecedentes" (2).

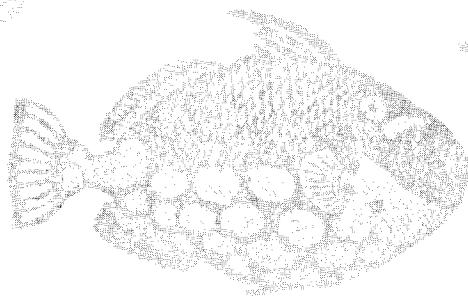
Los mallorquines jugaron un papel muy importante a la hora de los descubrimientos geográficos siendo un pueblo con una gran tradición en cartografía y en exploraciones anterior incluso a la de los castellanos y otros reinos peninsulares. Pero fueron los portugueses los que se lanzaron primero a la búsqueda de la India, siendo descubierto el cabo de Buena Esperanza en el año de 1486, por Bartolomeu Dias. El también portugués **Vasco de Gama** llegó a la India seis años después del descubrimiento de América en 1498.

Los viajes a estas remotas regiones del Oriente ya habían llegado a los oídos de los europeos a través de Marco Polo y de algunos misioneros

franciscanos. Una extensión de territorio más tarde bloqueada con la toma de Constantinopla por los turcos, obligó a los poderes económicos de la época a buscar otro medio de transporte diferente para poder seguir manteniendo dicho comercio: la navegación marítima. Desde el tiempo de los clásicos existen diferentes conjeturas sobre la existencia de territorios al Oeste de Gibraltar. Muchas de estas conjeturas acompañadas a su vez de mitos y leyendas se fueron arrastrando por toda la Edad Media hasta el tiempo de la colonización americana. Existen enormes lagunas que todavía hoy son difíciles de resolver.

El mito y la realidad se confunden a cada momento y son muchas de las acciones emprendidas en aquellos momentos producto de esa imaginación ávida de aventuras de los españoles y portugueses del principio del siglo XVI. Por otra parte en el texto de las Capitulaciones de Santa Fe (Granada), firmadas entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, el día 3 de abril de 1492, aparece claramente lo que se le ofrece a Colón "en satisfacción de lo que ha descubierto en las mares oceanas y del viaje que ahora con ayuda de Dios ha de hacer a ellos" (3). Para poder afirmar esto no queda otra alternativa que pensar que hubo un "predescubrimiento" anterior al oficial del 12 de octubre de 1492. El historiador y novelista Salvador de Madariaga, en una de las biografías más respetadas del ilustre navegante se pregunta lo siguiente:

Colón se dirigió a los monarcas en primer lugar, fue primero a llamar a la puerta del más poderoso de los magnates españoles, el Duque de Medina Sidonia. Don **Enrique de Guzmán**, segundo Duque de Medina Sidonia, era el entonces jefe de una familia que se había



tallado en el dominio feudal más espléndido de toda la península; era por tanto el hombre más rico de España, y reinaba de hecho sobre una región extensa que rodeaba al puerto de Sanlúcar. Con sólo que hubiera querido, este gran señor se hubiera podido encargar de toda la empresa del descubrimiento..." (4)

¿Qué causas fueron las que realmente movieron al Almirante a descubrir las Indias? Gracias a la historia que de su padre nos dejó Fernando Colón, hijo natural que el Almirante tuvo con Doña Beatriz Enríquez, tenemos noticia de las causas más importantes que motivaron a Colón a emprender su viaje. Las principales fueron tres: "Los fundamentos naturales, la autoridad de los escritores y los indicios de los navegantes"(5). En la segunda razón que se presenta, no es nada despreciable la información que al respecto nos dice el cronista oficial de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, basada en las obras de filósofos como Aristóteles y Fray Teófilo de Ferraris, publicada en su libro **Maravillas de la Naturaleza**. Oviedo refiere que las Indias occidentales ya estaban descubiertas en tiempos del Almirante:

Refieren que más allá de las Columnas de Hércules, en el mar Atlántico, algunos mercaderes cartagineses, descubrieron una isla cubierta casi toda de árboles y florestas, habitada de fieras hasta entonces, en el cual había muchos y grandes ríos y partes de tierra que producían abundantemente todo género de bastimentos. Estos mercaderes hallando el temple bueno, se quedaron a vivir allí (6).

La primera descripción que Colón nos da de la isla de **Guanahaní**, no es muy diferente a la que

dieron los mercaderes cartagineses: "Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande sin ninguna montaña y toda ella verde que es placer mirarla" (7).

En un curioso documento de los archivos de los Duques de Medina Sidonia, se afirma que Cristóbal Colón ya había estado en América antes que los Reyes Católicos le prestasen su ayuda. En este documento que es una copia del siglo XVIII del original escrito en 1544, por el cronista del Duque de Medina Sidonia, Pedro Barrantes de Maldonado, se menciona la **ciudad de Milán** como cuna del insigne navegante (8).

Es significativo que se pierda la pista de Cristóbal Colón en Castilla en los años anteriores al descubrimiento, ya que como dice este documento, el descubridor se encontraba en esos momentos en **Inglaterra**. Como quiera que sea, el Rey de Inglaterra no da crédito a las afirmaciones de Colón que tiene que continuar su itinerario a través de la Corte del Rey de Portugal así como la de la Casa de Medina Sidonia, -gracias a lo cual existe este documento- que no le pueden ayudar. El primero porque decía que "era imposible hallar tierra alguna en los mares por donde quería navegar el Almirante" (9) y el segundo porque "salió de servicio desgraciado del Rey y la Reina" (10). El hecho de que Colón partiese para América sin ser Almirante Mayor del Mar Océano, yendo por capitán de los tres navíos Martín Alonso Pinzón, como se afirma en el presente documento, respondería de una manera lógica a la actitud de los Reyes Católicos para con un extranjero; el título sí se le otorga, pero una vez confirmado el descubrimiento. El profesor Juan Manzano Manzano ya se había encargado del tema del "predescubrimiento" en su libro



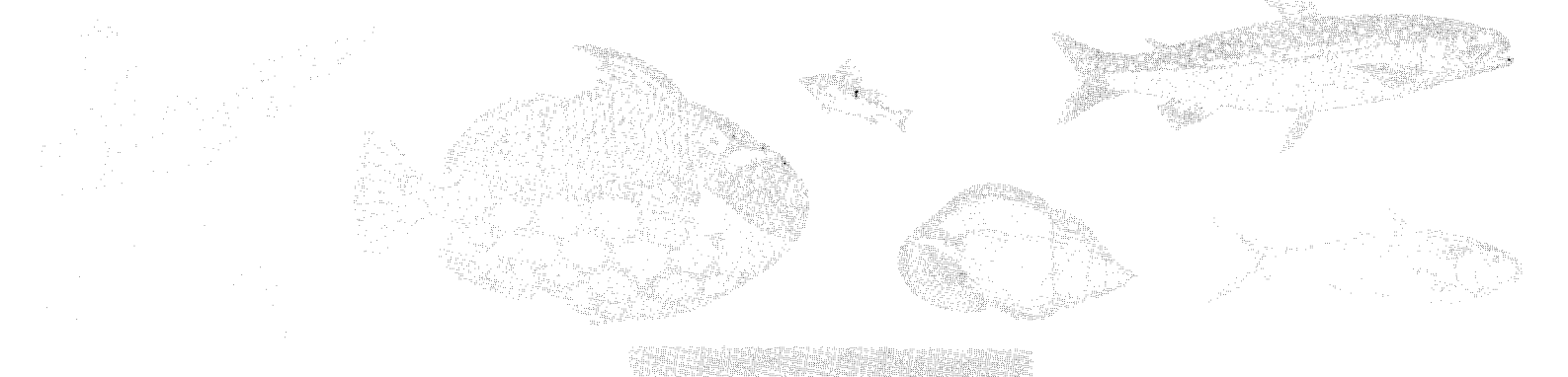
M



Colón y su secreto, sin embargo, no se menciona el presente documento. Dice el profesor Manzano al principio de su obra:

A esos ilustres colegas nos apresuramos a advertirles que no esperaran encontrar en nuestra futura obra la revelación de **ningún documento clave definitivo**, capaz de descifrar por sí sólo el misterio colombino, y les dijimos también que nuestra tarea estaba basada en una interesante prueba documental indirecta y en una copiosa serie de indicios que nos permitirían extraer las adecuadas conclusiones con que fundamentar nuestra teoría del "predescubrimiento". (11)

No se pretende en ningún momento calificar de "definitiva" a la copia encontrada, pero al menos es "curiosa" y no concuerda con la opinión del profesor Manzano que pese a defender la teoría del "predescubrimiento" opina que fue otro navegante y no Colón el que llegó antes de la fecha de 1492. Parece como si el tema de "descubrimiento" y "predescubrimiento" estuviese en manos de un **monopolio que salvaguarda la "historia oficial"** a como de lugar, teniendo que ser necesario ser miembro de alguna de estas instituciones del Estado para poder opinar y escribir sobre el tema. El presente documento sin querer afirmar en ningún momento que sea definitivo, aunque sí curioso por la información que presenta, puede al menos esclarecer en parte algunas de las incógnitas existentes en los datos biográficos del gran marino. En cierta manera no viene sino a reforzar la tesis del "predescubrimiento". El documento escrito en 1544, por el cronista del Duque de Medina Sidonia dice lo siguiente:




Capítulo III. *Como el Rey y la Reina enviaron a Cristóbal Colón a descubrir las Indias del Mar Océano.*

Estando el Rey y la Reina en Santa Fe este año de 1492, sucedió que un Cristóbal Colón, extranjero de la nación de Milán, hombre de alto ingenio sin saber muchas letras, y astuto en arte de la cosmografía, y del repartir del mundo, habiendo desde Inglaterra salido en una nao, y cogiéndole tormenta allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo. Conociendo la tierra ser rica de oro, y volviéndose a España y muertos de lacería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella nao, y quedando él **dando cuenta de aquella tierra al Rey de Inglaterra** de lo que en ella se había visto. Suplicándole que le enviase a descubrir, no dándole crédito de esto, se vino a Portugal y suplicó lo mismo al Rey de Portugal, donde teniendo por vano lo que decía no hicieron caso de ello. De allí vino al servicio del Duque de Medina Sidonia, Don Juan de Guzmán, y contándole el caso y cuán a poco costa se podría conquistar aquella isla rica de oro. Estando determinado de enviar a su costa una armada a descubrirla, pero como salió de servicio desgraciado del Rey y la Reina, dejó el propósito que tenía de ocuparse de una empresa incierta. Por lo cual Cristóbal Colón se fue a la Corte y allévase a Casa del Cardenal Don Pedro González de Mendoza, donde estuvo algunos días. Informándole de lo que había visto y suplicándole le hiciese con el Rey y la Reina enviase alguna armada a conquistar aquella isla. El Cardenal envió al Rey y a la Reina diciendo cuán poco se aventuraba enviar una armada a saber si era verdad aquello que el decía. Por lo cual el Rey y la Reina le

mandaron dar tres navíos y gentes y bastimentos necesarios con los cuales partió del puerto de Palos en el mes de Septiembre de este año de 1492 **yendo por capitán de los tres navíos Martín Alonso Pinzón**, vecino de Palos, gran marinero, y hombre de buen consejo para la mar..." (12)

El documento no deja de ser interesante por las variaciones que ofrece con el "descubrimiento oficial". Al parecer la duquesa de Medina Sidonia ha encontrado información adicional en su archivo sobre ciertas rutas que ya se encontraban abiertas entre Africa y América desde la mitad del siglo XV, esto es, unos cincuenta años antes del descubrimiento "oficial". No se menciona para nada a Cristóbal Colón. Dice **Luisa Isabel**: "Nos obstinamos en negar una historia real documentada y opuesta a la oficial, que viene a probar cómo la realidad puede no ser agradable, pero jamás deja de ser lógica" (13). En su artículo "El huevo de Colón" la Duquesa de Medina Sidonia viene a afirmar que el "descubrimiento" no es otra cosa que un sencillito cambio de topónimos: que el Océano Atlántico se encontraba encerrado entre las Africas de "aquende y allende", y que estas costas ya conocidas antes de la llegada de Cristóbal Colón, lo único que harán será cambiar de nombre (14). No deja de ser significativo que el profesor Manzano en su detenido estudio sobre el "predescubrimiento" venga a confirmar de alguna forma y desde hace ya algunos años la posibilidad antes mencionada por la Duquesa de Medina Sidonia. Dice el profesor Manzano:

Este camino por donde regresaban las naves lusitanas a la metrópoli a fines del siglo XV,



ha sido perfectamente estudiado por algunos historiadores lusitanos de nuestra época. Para evitar calmas del golfo y los agentes naturales contrarios que perturbaban la navegación en ese espacio marítimo, las embarcaciones de la nación hermana se **adentraban profundamente en el Atlántico, describiendo un inmenso arco...** Esta derrota de las naves lusitanas en el Atlántico, llamada "volta da Mina" favorece extraordinariamente nuestra teoría del descubrimiento precolombino de América por una embarcación a vela que fuera desviada de ella por los alisios del Nordeste y la corriente ecuatorial del Norte (15).

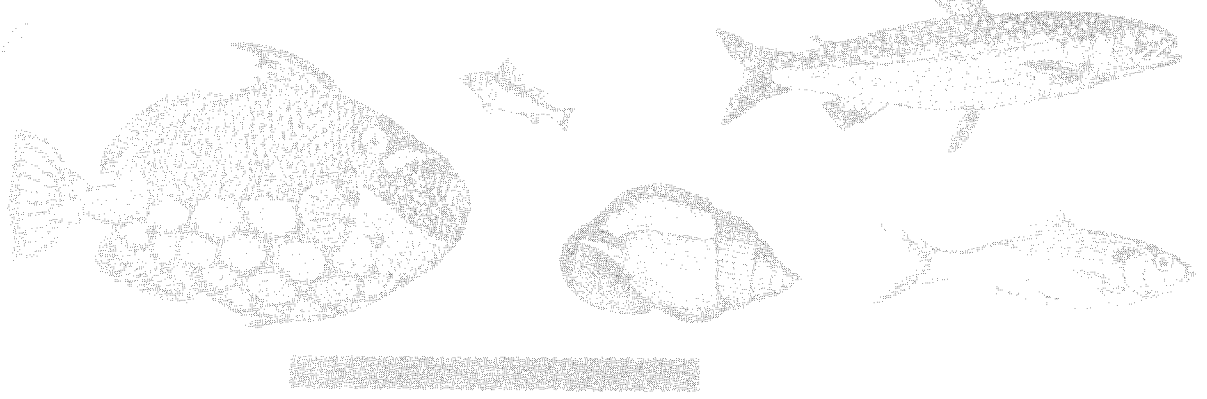
A continuación presentaré el punto de vista "oficial" o tradicional, que al fin y al cabo de una manera u otra coloca a España como protagonista de este acontecimiento, que es como tiene que ser. No por querer impulsar sentimientos nacionalistas de ninguna especie ya que no se trata de la final del campeonato de Europa de fútbol donde los finalistas son España, Portugal e Italia sino porque fue precisamente España la que se encargó -con marinos extranjeros o no- de la mayor parte de la empresa americana. Fue con Cristóbal Colón con quien se inició esta presencia que se continuará hasta nuestros días. Nos dice el profesor Kinkade en un acertado comentario:

Mientras los científicos dudaban, los rudos aventureros, más susceptibles a la seducción de los mitos, confiaban aunque hemos de admitir que en su mayoría eran impulsados por motivos económicos cuando no frenados por motivos racionales. Sea de esto lo que fuere, estamos en una época cuando la historia y la historiografía se confunden, cuando los mitos

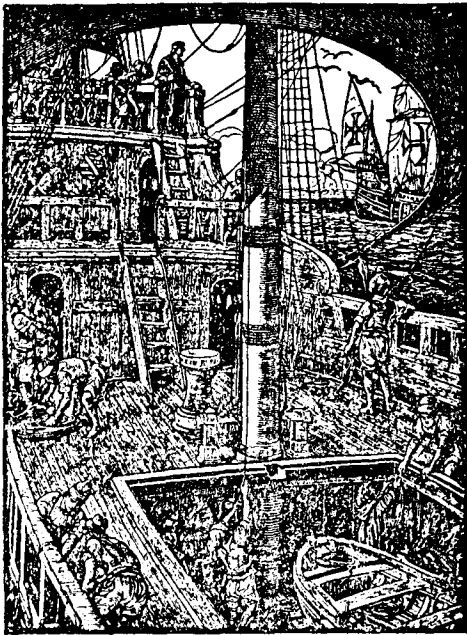
coinciden con la realidad, en un período que se puede comparar favorablemente con el momento de hoy en que estamos en los umbrales de la **exploración espacial, cuando la ciencia y la ciencia ficción coexisten sin claros límites que las dividan** (16).

Si la pregunta en cuestión es la de ¿quién descubrió por primera vez el continente americano? La respuesta sería otra. Estamos cansados de escuchar diferentes versiones de los acontecimientos sobre este asunto. Unos dicen que sobre el año 1000, navegantes escandinavos arribaron a las costas de Canadá -nada extraño por otra parte ya que las distancias entre los dos continentes en esas partes del globo es mínima comparada a las existentes entre España y el Caribe- esta presencia se limita al parecer a restos de algunas viviendas. Otros dicen que pescadores de ballena vascos también dejaron sus huellas en la península del Labrador en Canadá, antes de la llegada de Colón... bien pudiera ser.

Dejando apartes si exploradores fenicios o cartagineses tuvieron o no algún tipo de contacto con las costas americanas, los primeros "descubridores" del continente americano fueron los que llegaron hace aproximadamente 12000 años a través del estrecho de Bering. Estos grupos mongoloides, cazadores en su mayoría sí dejaron su huella y su presencia en el continente americano. Las características fisiológicas de estos pueblos son una prueba suficientemente sólida de la semejanza entre estos grupos étnicos. La famosa "mancha mongoloide" o "mancha azul" que tienen los niños de esta raza hasta que cumplen los ocho años de edad, localizada al final de su columna vertebral, también la tienen indios del suroeste de los Estados Unidos, los indios Návajo



entre otros. No es la primera vez en los años que llevo en el suroeste de los Estados Unidos, Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, de encontrarme con indígenas que a no ser por encontrarse en estas latitudes hubiese jurado que eran asiáticos. Algunos lingüistas han resaltado a su vez rasgos comunes entre sus lenguas, campo este apasionante sobre todo hoy, donde la tecnología nos puede facilitar el estudio y clasificación de los diferentes sonidos y formas articulatorias. Este punto de vista zanjaría el asunto de quiénes fueron los "primeros" en descubrir el continente. Sin embargo, quienes transforman las estructuras económicas, religiosas, políticas y sociales son sin lugar a dudas los señores que vinieron con el navegante "genovés" y éstos fueron **españoles**.



Grabado de una carabela del siglo XV.

NOTAS

- 1) Salvador de Madariaga, *Vida del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1940. p. 41.
- 2) Ubieta/Reglá/Jover/Seco, *Introducción a la historia de España*. Barcelona: Ed. Teide, 1984. p. 301.
- 3) Ubieta/Reglá/Jover/Seco, p. 301.
- 4) Madariaga, p. 200
- 5) Fernando Colón, *Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Ed. Bajel, 1944. p. 32.
- 6) Fernando Colón, p. 32
- 7) Cristóbal Colón, *Diario. Relaciones de viajes*. Madrid: Ed. Sarpe, 1985. p. 45.
- 8) Barrantes Maldonado, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Cap. III, p. 1. Cádiz: Archivo Ducal de Medina Sidonia. Sanlúcar de Barrameda, 1544.
- 9) Fernando Colón, p. 49.
- 10) Barrantes Maldonado, p. 1.
- 11) Juan Manzano Manzano, *Colón y su secreto*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1976. p. VIII.
- 12) Juan Francisco Maura, "Algo más sobre Cristóbal Colón". *El Hispano*, 17 de enero de 1986. Albuquerque, N.M. p. 3.
- 13) Luisa Isabel Alvarez de Toledo Maura, Duquesa de Medina Sidonia, "El huevo de Colón". *El País*, 3 de abril de 1988.
- 14) Duquesa de Medina Sidonia. p. 7.
- 15) Juan Manzano. pp. 118-119.
- 16) Richard P. Kinkade. "Mito y realidad en el mundo medieval español." *Medieval, Renaissance and Folklore Studies In Honor of John Esten Keller*. Newark, Delaware. 1980. pp. 215-228.

COLON DESCUBIERTO

(3a. parte)

El Natalicio de Hispano-América

Fredo Arias de la Canal



Cristóbal Colón. Único retrato realizado cuando el Almirante aún vivía. Pintado por Pedro Berruguete (1450-1504).

A SOR JUANA

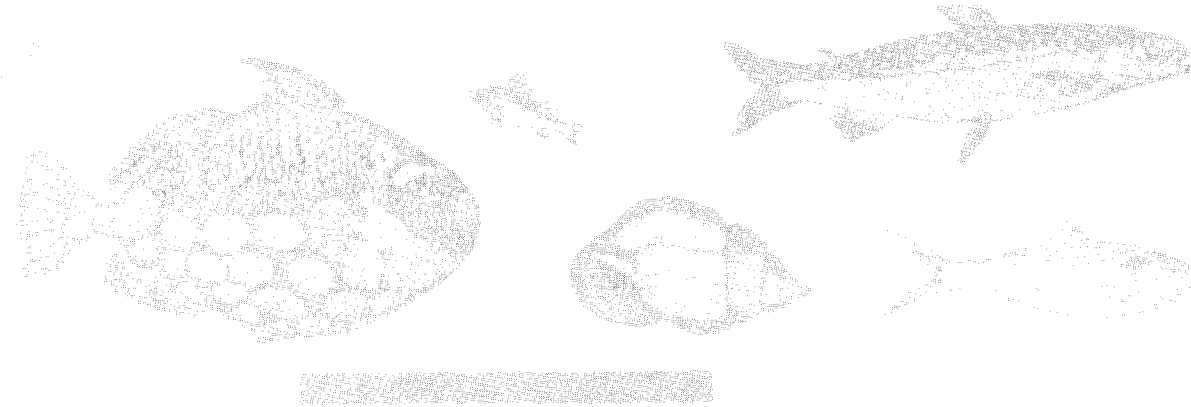
¿Hasta cuándo?
¿No te basta ver que
en la luciente lluvia de tus arterias,
dos mundos preciosamente
fluctúan?

LUIS VERDEJO LADRON DE GUEVARA
(1714)

Con este son ya tres ensayos sobre Colón, que a manera de carabelas, puse a navegar en el tenebroso mar de la incomprensión histórica y que a pesar de las corrientes adversas y los vientos encontrados algún día llegarán allende el horizonte a unas islas diferentes a las que yo había imaginado.

Américo Castro (1885-1972) en su artículo **El significado de la civilización española** (editado por José Rubia Barcia. University of California Press, 1976), nos dice:

"Mas la **ciencia histórica**, o la ciencia de la cultura humana, aspira a un cierto tipo de claridad basada sobre la percepción del significado de las realizaciones humanas, ordenándolas de acuerdo a las perspectivas de sus valores. Un hecho humano jamás puede ser reducido al plan conceptual de una definición que intente incluir su contenido total, como es el caso de las definiciones matemáticas o físicas. Un hecho histórico siempre significa algo, esto es, reconoce un fin o valor que lo trasciende. Uno no puede definir una catedral gótica como si fuera un objeto material, puesto que sólo es posible percibir sus valores estéticos, religiosos y sociales. Recuerdo esto sólo para aclarar que la civilización española, ese gran agregado de



la historia, no puede ser construido de una mera enumeración de hechos, sino que consiste en la exposición de sus significados y valores, con el propósito de que los tonos, de esa civilización que se desarrolló en el mundo occidental, puedan ser escuchados."

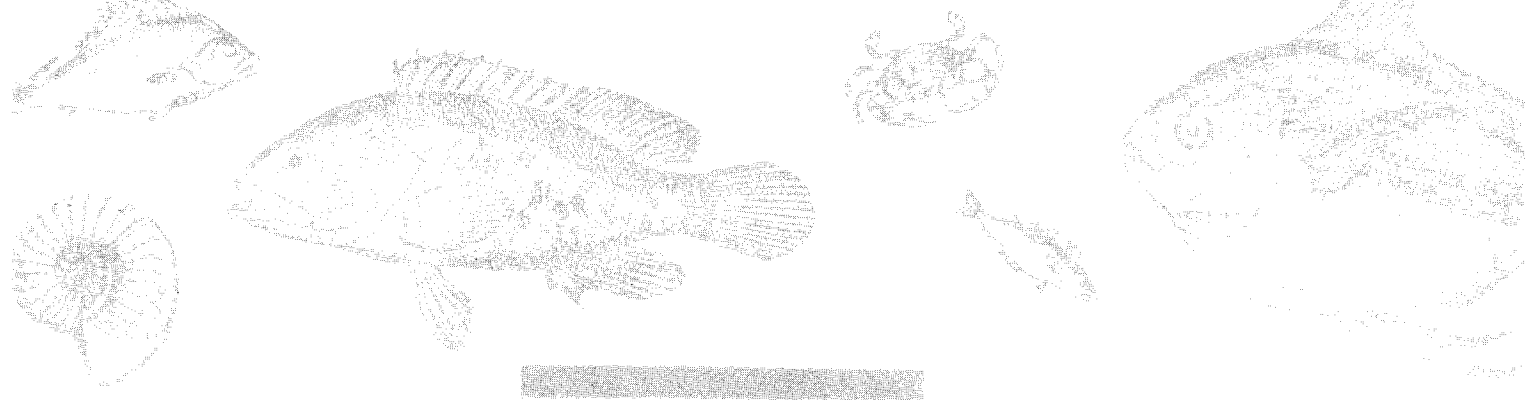
Por estas razones de nuestro gran historiógrafo, observamos los prejuicios de ciertos escritores. Jared Diamond en su artículo **Lo último sobre los primeros**, publicado en la revista **Discover**, (enero de 1990), intenta tergiversar el sentido vital del descubrimiento del Nuevo Mundo en el siglo XV:

"Cada año celebramos el descubrimiento de América por Colón, pero claro está que cuando Colón desembarcó, América era muy bien conocida por millones de gentes -los indios americanos- algunos de los cuales estaban presentes a su llegada. Fueron los antepasados de estos indios los que primero encontraron el Nuevo Mundo."

Fácil sería convencer a Diamond sobre sus anacronismos, pues el cromagnón asiático oriental no tenía la menor idea de su orientación en la tierra y de que estaba emigrando a unas zonas que con el tiempo se llamarían Nuevo Mundo y América. Hoy se especula que ese hombre al que se le ha dado el nombre de **clovis**, emigró desde Siberia vía Alaska durante el deshielo de los glaciares hace 12,000 años y que en el espacio de 1,000 años poblaría todo este continente. Ahora los antropólogos han aumentado la presencia de los **clovis** en las cuevas de Nuevo México a 28,000 años.

El historiador unistatense Samuel Eliot Morison en su libro **The Oxford History of American People**, reconoce que el descubrimiento de Colón fue el **efectivo**, puesto que los escandinavos aunque poblaron Groenlandia y quizá incursionaron hasta Terranova, no tenían un objetivo —equivocado o no— como lo tenían los castellanos. Este vacío de descubrimiento evidente en las razas nórdicas europeas ha dado como compensación psicológica negativa las falsificaciones de la piedra "Kensington rune", las armas "Beadmore", y el mapa de "Vinlandia", fabricado por unos estudiantes de la Universidad de Yale, para demostrar la presencia germánica en América, anterior a la hispánica. Y como compensación psicología positiva, la exploración del espacio. Los eslavos y los anglo-americanos están diciendo: "No fuimos los primeros en explorar el planeta, pero sí el sistema planetario".

Es verdad que Colón cuando presumió haber naufragado en las costas de este continente, antes del viaje de las tres carabelas, según el historiador del duque de Medina Sidonia, Pedro Barrantes de Maldonado (1544), no le pasó lo mismo que a Eric el Rojo y antes a los australoides de la Patagonia, a los melanesios de Lagoa Santa y a los cavernarios **clovis**, puesto que sabía donde estaba en relación al resto del planeta. Colón fiaba que el mundo era esférico, por el mapa de Toscanelli y deseaba poder llegar a la zona de la especiería, y cuando conoció el naufragio de Alonso Sánchez de Huelva en 1484, no paró hasta convencer a sus posibles promotores de que podía llegar a Cipango y Catayo (Japón y China) por el oeste acortando la larguísima travesía de los portugueses. Sabido es que Colón no supo que había descubierto para los asiáticos occidentales



lo que hoy conocemos por América, durante el viaje que hizo con los hermanos Pinzón, sino que fueron los pilotos Juan de la Cosa y Américo Vesputio los que se percataron de algo desconocido y lo consignaron en sus mapas.

Que Colón no fue el único en saber del naufragio de Alonso Sánchez en 1484, se desprende por los documentos consignados por Nelson Veríssimo en su ensayo **Buscar o levante pela vía do poente** (Separata de **Revista Ilenha** No. 5, Jul.-Dic 1989. Madeira), en la que dice:

"Hernando Colón y Las Casas admiten que la creencia de islas al oeste era muy común en Madeira y de que algunos ya las habían buscado. También afirman que en 1484 el Almirante [Colón] supo que un habitante de Madeira había solicitado al Rey una carabela para descubrir tierra al oeste. Esto concierne a las diligencias del madeirense Fernão Domingues do Arco cerca de D. João II, de quien obtuvo, por carta del 30 de julio de 1484, la promesa de la capitanía de la isla que descubriera.


Entre otros sucesos, esta referencia y otras expediciones en proyecto, como la de Fernão Dulmo, capitán de la isla Tercera y João Alonso do Estreito de la isla de Madeira a '...una grande isla o islas o tierra firme por la costa que se presume que es la isla de las siete ciudades', confirma que en los archipiélagos atlánticos había una creencia arraigada en la existencia de tierras al occidente. Ya sea en forma de islas míticas o legendarias o expresando un conocimiento más definido de islas occidentales, lo que explica que lo que le interesaba a Colón no era ajeno a los navegantes portugueses que frecuentaban habitualmente esta área del Atlántico."

Qué casualidad que después de diez años de no pedir los navegantes permiso al rey para descubrir, súbitamente en 1484 el madeirense Domingues do Arco solicita permiso y dos años más tarde pide licencia al rey de Portugal Fernão Dulmo, capitán de la Tercera, isla a la que supuestamente regresó Alonso Sánchez de Huelva en 1484, según el inca Garcilaso. Remitámonos a los documentos que consigna Nelson Veríssimo:

"Prueba de esto son varias cartas de donación de islas por descubrir a João Vogado (1462); Gonçalo Fernandes (1462); João Gonçalves da Câmara (1473); Fernão Teles (1474); Fernão Domingues do Arco (1484); y Fernão Dulmo e João Alfonso do Estreito (1486)."

El resultado de todo esto fue que en 1492 un centenar de cristianos de la península hispánica arribaron a las islas llamadas después antillanas. Desde el momento que unos asiáticos descubrieron a los otros, hubo unos descubridores y unos descubiertos que por fuerza tuvieron que encontrarse a la hora del descubrimiento.

Algunos hispano-americanos de México, identificados con los **clovis** han propuesto a la UNESCO que el 12 de Octubre de 1992 se conmemore el Encuentro de Dos Mundos como diciendo "no somos pasivos, al contrario, salimos al encuentro". El grueso de los españoles se identifica con los primeros exploradores que descubrieron para los asiáticos occidentales o europeos lo hoy conocido como las islas antillanas. Ambas posiciones son obvias desde las dos perspectivas. El cuanto al "Encuentro de Dos Mundos" se puede aducir que no hay tales dos mundos puesto que Marco Polo pudo haber pasado de China a Siberia y de allí a Alaska si se



lo hubiera propuesto. No existe más que un mundo asiático del que América es parte tanto geográfica como étnica. El **clovis** es tan mogol como el huno que invadió el Asia occidental o Europa.

Lo más interesante del asunto es que el matrimonio que ocurrió en América entre asiáticos occidentales y orientales, entre castellanos y **clovis** dio su fruto étnico, como se dio en el Asia central entre tártaros y germanos. Allá se creó la raza eslava. Aquí la hispanoamericana.

Los esclavos no recuerdan la fecha de su nacimiento y por lo tanto no lo celebran, sin embargo los hispano-americanos sí nos acordamos de la fecha de nuestro natalicio, pero preferimos celebrar unos el Descubrimiento y otros el Encuentro, que en resumidas cuentas viene a ser lo mismo: un no ver más allá de las narices de Colón.

En el Acto de presentación del programa **V Centenario en París**, el 13 de marzo de 1989, Miguel León Portilla soslayó:

"desde el inicio del encuentro se han dejado sentir entre todos los pueblos de la tierra, sus aportes mutuos, fusiones culturales, aparición de nuevas naciones mestizas."

No se olvidó Portilla de lo dicho por nuestro padre Bolívar:

"No somos europeos, no somos indios... somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aun-

que, en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil."

Joaquín García Icazbalceta (1825-94), en el prólogo que hace en 1858 a su **Colección de documentos para la Historia de México** (Facsimilar. Edit. Porrúa. México, 1971), expresó:

"Sin predilección particular hacia época alguna de nuestra historia y proponiéndome abrazarla toda, desde los tiempos más remotos hasta el año de 1810, publico desde luego una serie de documentos del siglo XVI, como el período más interesante de nuestros anales, en que desaparecía un pueblo antiguo y se formaba otro nuevo; el mismo que existe en nuestros días y de que formamos parte. Justo era, pues **asistir ante todo al nacimiento de nuestra sociedad.**"

Observemos lo dicho por José Vasconcelos (1882-1959), en **Breve historia de México**:

"La síntesis lograda por la obra misionera en el Nuevo Mundo que se pone de manifiesto en la obra de Humboldt sobre lo que fue la Nueva España en el siglo XVIII, es notable no sólo porque **de dos razas disímiles hizo una nueva** que penetró para siempre en la cultura cristiana, sino porque para los propios españoles fue motivo de fusión y de unidad. En la Península y pese a la unidad de religión, subsistían las diferencias provinciales. Al llegar a América, el aragonés, el castellano, el vasco, desaparecían para actuar como españoles. Los idiomas nativos se olvidaron y en todo el Continente prevaleció únicamente el castellano [y el portu-

gués en Brasil]. De suerte que, lo hispánico, como nacionalidad homogénea y organizada, sólo vino a producirse en realidad, en las tierras del Nuevo Mundo. Igual cosa ocurrió con los habitantes del Nuevo Mundo, que, antes de la Conquista, carecían por completo del sentido de nacionalidad, repartidos, como estaban, en tribus y dialectos incommunicables entre sí, cuando no separados radicalmente por el estado de guerra permanente."

Salvador de Madariaga (1886-1978), con motivo de los cuatro siglos y medio de la fundación de la Ciudad de México, escribió un artículo que yo le pedí y que intituló **La verdadera fundación de Méjico**. Ahí habló de nuestro nacimiento:

"No hay quizá en toda la historia humana una sola nación -ni aun el Perú- que pueda **disputarle a México la nobleza de su venida al mundo como nación moderna**. Ello se debe a que el encuentro de los dos pueblos que la procrean se produce en un ambiente de singular altura; tanto que da pena pensar que, por carecer unos de la misma altura, otros de la buena fe indispensable para manejar la historia verdadera, esta historia que parece leyenda, esta leyenda que resulta ser historia **-la confluencia de los dos pueblos progenitores de Méjico-** se vea tantas veces rebajada a cuentos y recuentos de cargamentos de oro y de pies abrasados y de corazones sangrando, cuando su esencia es el encuentro de dos misterios nobles; dos misterios que como tales, procrean nobleza."

Arturo Usler Pietri en su discurso **Cortés y la creación del Nuevo Mundo** (1985), pronunciado con motivo del V Centenario del natalicio de nuestro héroe dijo:

"Lo que comienza a surgir no va a ser una Nueva España, como pudieron desearlo los conquistadores, ni tampoco va a mantenerse el México antiguo. No va a ser ni lo uno ni lo otro, sino el vasto surgimiento de una confluencia que refleja el legado de sus forjadores, con sus conflictos y sus no resueltas contradicciones en el múltiple e **inagotable proceso del mestizaje cultural americano**, que ha hecho tan desgarrador y vivo el problema de su identidad."

Ahora bien, ¿vamos a permitir los hispanos que nuestra historia siga tratando injustamente a aquel piloto andaluz que fue quizás el primero en naufragar en las islas que más tarde se llamaron Las Antillas y que regresó para contarlo antes de morir?

Sería algo tan injusto como desconocer que la historia de otro Alonso que, un día salió por la puerta falsa de un corral para hacer su aventura en el antiguo y conocido campo de Montiel, fue de Miguel de Cervantes y permitir que un Avellaneda cualquiera la relatase como propia para su beneficio, nombre y gloria.

Con Alonso Sánchez de Huelva son muy pocos los historiadores:

"...navegando de España a las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta

hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo a la Tercera [Azores] comunicó a Colón su viaje y derrotero."

El resto de la historia de Alonso "el olvidado" de acuerdo con la ley freudiana de la repetición compulsiva inconsciente, se la reitera como propia Colón al duque de Medina Sidonia. Leamos a Barrantes (1544):

"... salido en una nao y cogiéndole tormenta, allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo y conociendo la tierra ser rica de oro y volviéndose a España y muerto de lacería [heridas], parte de los que fueron en aquella nao y quedando [sólo] él dando cuenta de aquella tierra..."

¿Cómo es que no hubo un solo testigo del supuesto naufragio de Colón? Ni siquiera su hijo Fernando lo menciona en **Historia del Almirante**. Sin



embargo la historia de Alonso Sánchez era por todos conocida en la Corte de Fernando e Isabel, según el inca Garcilaso.

¿Qué pasó con Alonso Sánchez cuando moribundo llegó a la isla Tercera después de haber naufragado en las islas occidentales?, de las que después habló Colón maniáticamente como si las conociera, "como si dentro de una cámara con su propia llave las tuviera", (...) los comisarios de la Corona de Castilla "platicaron con el dicho Almirante sobre su ida a las dichas yslas", según Las Casas.

Gracias al psicoanálisis y a los documentos castellanos y portugueses he inducido que sólo Alonso Sánchez de Huelva pudo haber informado a los navegantes portugueses y por ende a Cristóbal Colón de la existencia de las islas occidentales.

Ciudad de México
Octubre de 1992

CARTA DE JORGE MARIA RIVERO SAN JOSE

D. Fredo Arias de la Canal
Director de "Norte"
México

Mi muy querido amigo:

He leído con el mayor interés su artículo "Colón descubierto", publicado en el número de la revista "Norte" consagrado al "V Centenario del Nacimiento de la Cultura Hispánica", habiendo suscitado su lectura en mí algunas reflexiones que me permito remitirle con el ruego de que, si lo estima conveniente, tenga a bien incluirlas en un próximo número de su publicación.

Entiendo que su artículo puede dividirse claramente en dos partes bien diferenciadas, relacionada la primera con el polémico tema de los orígenes de España y la segunda, con el no menos conflictivo asunto del "descubrimiento" del Nuevo Mundo.

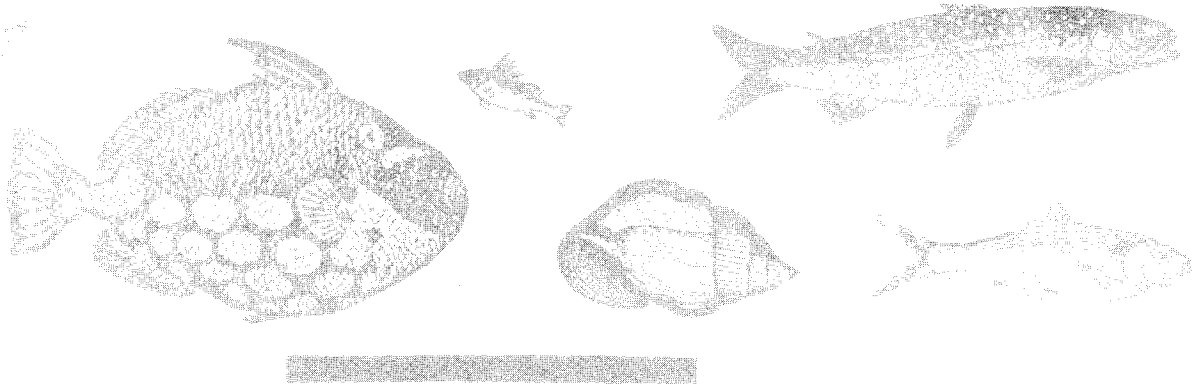
En primer lugar, y por lo que se refiere a la posible usurpación por parte de Cristóbal Colón, de un descubrimiento efectuado por el piloto Alonso Sánchez en 1484, su tesis me parece no sólo razonable sino plausible y bien merecería el que pudiera investigarse y desarrollarse en profundidad, sin temor alguno a remover personas o hechos históricos que han sido dogmatizados de forma tal vez precipitada y poco rigurosa.

En razón precisamente a mi especialización, puedo asegurarle que vivo permanentemente torturado por la evidencia de todos los millares de fraudes históricos que han hecho fortuna desde que el endiosamiento de las culturas denominadas "clásicas", propiciara una tergiversación alevosa de la realidad histórica que el mundo había conocido desde la más lejana Prehistoria.

Nadie se halla mejor dispuesto que yo, por consiguiente, a admitir que la apabullante certeza que tenía el converso Cristóbal Colón en su descubrimiento de las Indias, reposase en las confidencias que hasta él habían podido llegar en relación con la navegación efectuada por su predecesor Alonso Sánchez. Y es que, a pesar de su modernidad, la historia del descubrimiento de América está preñada de falacias y yerros del mayor calibre. Tal es el caso, por ejemplo, de esa patraña que ha hecho fortuna y que pretende que el nombre de "América" tiene su origen en el error de un cartógrafo alemán -Martin Waltzemüller- que confundió a Américo Vespuccio con Cristóbal Colón. Lo que no sólo supone tildar de deficiente mental al cartógrafo en cuestión, sino a todos los habitantes del mundo del siglo XVI. ¿Puede pensarse seriamente que la denominación del mayor descubrimiento geográfico de la Historia iba a dejarse al azar del capricho -y, lo que es peor, del yerro- de un geógrafo que ni siquiera era español y que, por consiguiente, poco tenía que decir respecto a la denominación de un continente que en aquel momento dependía por entero de la Corona española?

América es un nombre indígena del llamado "Nuevo Mundo", referido sólo, en su origen, a la América Central y Meridional. Los actuales Estados Unidos jamás fueron América y detentan y hasta monopolizan un nombre geográfico que les es completamente extraño.

Existe, pues, un impresionante fraude creado en relación con el nombre de América, que nadie, sin embargo y a juzgar por las dificultades con que me encuentro para publicar el libro que he escrito al respecto, parece tener demasiado interés en denunciar y en enmendar. Y eso que no estamos hablando de hipótesis sino de pruebas



incontrovertibles que demuestran el carácter sagrado que el nombre de "América" tuvo para los pueblos precolombinos..., exactamente igual que para los países del Occidente europeo. Lo que no hace sino confirmar la identidad de origen de los pobladores de las dos orillas del Océano Atlántico.

¿Acaso vamos a ser tan ingenuos como para conceptuar como una mera casualidad, el hecho de que una parte de la fachada atlántica europea responda al nombre de "Armórica"?

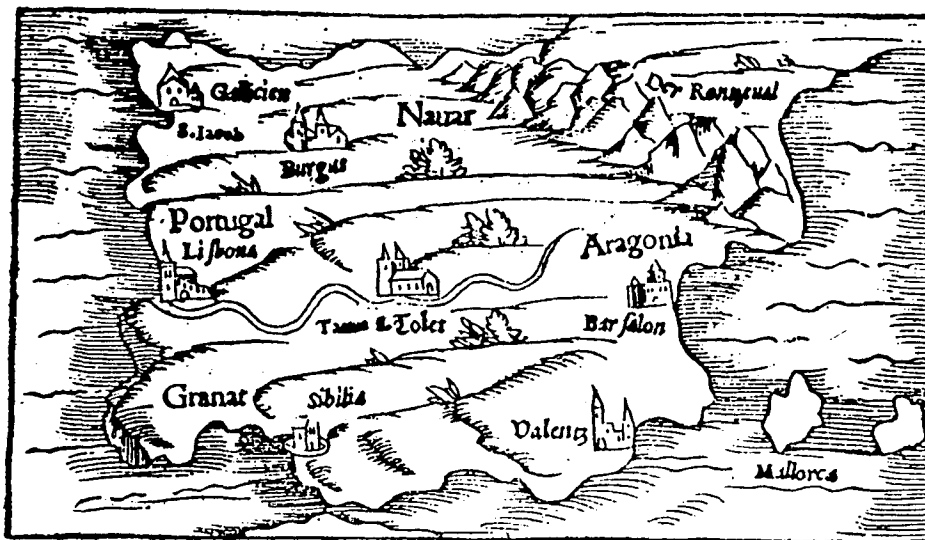
Si la racionalidad es el rasgo que, por encima de cualquier otro, define a la especie humana y la diferencia de todas las especies animales, ¿cómo se justifica esa aversión que el ser humano experimenta a cuestionarse sus dogmas más inamovibles, tratando de diferenciar el "trigo" de la "paja" que se ha adherido a todos ellos?

Contempladas así las cosas -y es evidente que no existe otro ángulo posible-, el hombre ejerce de ser humano sólo en la medida en que desarrolla su razonado sentido crítico, negándose a comulgar con ruedas de molino y a suscribir dócilmente todos los infundios que la Historia y los intereses creados de los hombres han consagrado y dogmatizado.

Atentamente suyo,

Jorge María Rivero San José

Burgos,
Febrero 20,
1992



HISPANIA. Tomado de "Cosmographie" de Sebastián Munstero, 1550.

ENTREVISTA A MIGUEL LEON PORTILLA*

Guadalupe Curiel

Por cierto doctor, sabemos que recientemente le otorgaron un premio, ¿nos podría comentar algo al respecto?

Recibí el 27 de enero, un premio que se llama el "Premio Aztlán". Lo conceden el pueblo y el gobierno de Nayarit. Tienen un jurado y se da a personas que se han dedicado a actividades en relación con los pueblos indígenas. Considero que recibirlo es un gran honor. En Nayarit me percaté de cosas que no imaginaba, allí los grupos étnicos participan en muchas actividades públicas. Los gobernadores indígenas se sientan al lado del gobernador del estado, el gobernador cora, el huichol, a veces también viene el gobernador tepehuano, y el mexicanero. Los mexicaneros están allá en los límites con Durango y hablan náhuatl.

Estas gentes tienen un sentido de afirmación de su cultura. Al dialogar con ellos, me di cuenta de esto. Ellos quieren participar en la vida de México, quieren tener su tecnología, pero quieren seguir siendo huicholes, coras, o tepehuanes o mexicaneros. Dialogué mucho con ellos en ocasión del premio.

Le diré que me hicieron una limpia de la que yo quedé muy satisfecho. El "Premio Aztlán" está vinculado a la idea de que en la provincia de Aztlán en el norte de Nayarit, y cerca de ella en Mexcaltitán, una isla preciosa junto al mar, estuvo el origen de la peregrinación de los mexicanos. Creo que puede haber varias hipótesis al respecto, pero es evidente que hay hechos y símbolos que la vinculan con esa región. Hay una piedra que se ha encontrado allí cerca, un disco grande que está en el museo de antropología de Tepic, en él aparecen un águila y una garza. Toda esa es una región de garzas. Se ven garzas por todas partes volando sobre la isla, llena de

garzas ¡blanqueando de garzas! Tenemos los testimonios de Cristóbal del Castillo, y de Ixtlixóchitl, que afirman que más allá de la provincia de Xalisco, Xalisco es un pueblo que está junto a Tepic, al norte dice, ahí está Aztlán "de donde venimos".

Don Wilberto Jiménez Moreno decía que podían perfectamente explicar la ruta mexicana a partir de tierras nayaritas y en particular de Mexcaltitán. En ello hay una reafirmación de la mexicanidad ancestral. El mundo indígena en México, lejos de estar en trance de desaparición, se halla en proceso de **reafirmación**, pero no de una reafirmación que vaya en plan de **conflicto**, como algunas personas parecen temerlo sino en plan de **enriquecimiento**. México será más grande cuando **la inmensa mayoría de mexicanos mestizos que somos tomemos en cuenta a nuestros hermanos indígenas**. Somos hoy día cerca de 85 millones de mexicanos, hay entre 8 y 10 millones de indígenas. Tomémoslos en cuenta, enriquezcámonos con su sabiduría, con su visión del mundo, respetémoslos y seremos más grandes. Yo no creo que el mexicano es un ser excluyente. A la luz del enfoque del Encuentro de Dos Mundos **reconocemos asimismo la herencia hispánica que también nos trajo grandes realizaciones**, y grandes mensajes como los del padre Las Casas, y fray Bernardino de Sahagún. Hablamos español y tenemos una comunidad de pueblos iberoamericanos. No me excluyo a eso, no me cierro a eso. Negarlo sería absurdo, equivaldría a mutilarnos, pero la justicia nos exige entender al indígena y salvaguardar sus derechos. En su cultura y en su presencia contemporánea encontramos la fuerza de raíces de milenios.

*Fragmento de una entrevista a Miguel León Portilla por Guadalupe Curiel. Tomado de la Revista de la UNAM, julio de 1992.

POEMAS

Ana María Navales

Estos dos poemas podrían ser un homenaje, del inconsciente colectivo hispánico, a Alonso Sánchez de Huelva.

IV

Transitabas descalzo por islas que hoy duermen
en oscuras lejanías. Conociste a la esfinge del
monte,
al dios del río, a los hijos de los árboles y las
ninfas,
al león de Nemea, y al guardián de los abismos.
Hubo en tu travesía velas de humo y oleaje de
nostalgia,
nubes como grises palomas y temores de oráculo.
Un viento afilado, pez espada en el alma y dolor
que crece como el ailanto, puso hojas de sauce
y cristales de cielo enrojecido en tu mirada.
No ardían las antorchas para convocar el milagro.
Tu brazo golpea la imagen, y no revive
el verbo, puro hueso inmóvil, otra vez despojo y
búsqueda.
Descansa de lo íntimo tu propio eco
y lentamente la soledad se apodera de la nave.

XII

En el silencio resuena, humilde y áspera,
una campana fugitiva que en soledad se abraza.
Como quien se mira en un cristal borroso, en una
fotografía rasgada por el tiempo,
del otro lado de la lluvia vienes,
desnudo dios que del barro se alza
y su trono de niño busca, su corona de miel
entre palmeras. Hierbas salvajes le crecieron
a la casa, estrías de miedo en los rincones,
un verano de cenizas que el sol aviva
y trae al mar el perfume de su letargo.
Inmóvil tu barco se niega al nuevo día,
al engaño del corazón dormido, sin cruces
para los ahogados que, entre ánforas,
perdieron la aventura en el llanto de la tarde.
El Olimpo, con vidrieras de antigua catedral,
ha cerrado sus puertas a los hombres ciegos
que sueñan largos amaneceres, flechas de oro,
un viento de gloria que jamás podrá ser tuyo.

Tomados de la publicación del Centro Cultural de la Generación del 27.



CONFESION DE POETA

Mi desdicha depende de mí
Parece que necesito la desgracia
Yo no sé decir por qué soy poeta
Tan solo sé que toda gran poesía
es fruto del sufrimiento
¡La alegría de vivir no es alegría!
Lo que es intenso es sólo intenso
Y el sentimiento trágico es mi signo
Físicamente estoy sano
No necesito de médicos
Se puede sufrir sin estar enfermo
Lo peor para mí es el dolor del alma
que es sufrimiento invisible
En mi poesía no hay estado mórbido
Ni tampoco soy un poeta maldito
No soy un esteta en su torre de marfil
Estoy en las tinieblas del alma humana
¡Pasión! ¡Embriaguez! ¡Locura!
Veo las cosas como son realmente
Conozco lo pavoroso
y lo abisal por experiencia
Jamás exagero al contrario
Saludo lo que reina sobre nosotros
con su poder lúgubre
Yo lucho con la locura
para salvarme de ella
Los burgueses no aman lo oscuro
y tratan al artista de neurótico
En Europa Byron fue el primero
No hago culto del sufrimiento
como los poetas del siglo XIX
La poesía es un engendro del dolor
desde antes de la época moderna
La leyenda de Orfeo el *Kalevala*
todo es allí llanto y más llanto
El dolor me pertenece
y tengo que responder a él
No me importa la felicidad
sino la vida soberana
lo grandioso lo abismático
la fiesta el ardor el peligro
la ola santa del corazón
la locura dionisiaca
la beatitud del ser puro
El dolor del hombre sofocleico

CARLOS EDMUNDO DE ORY

